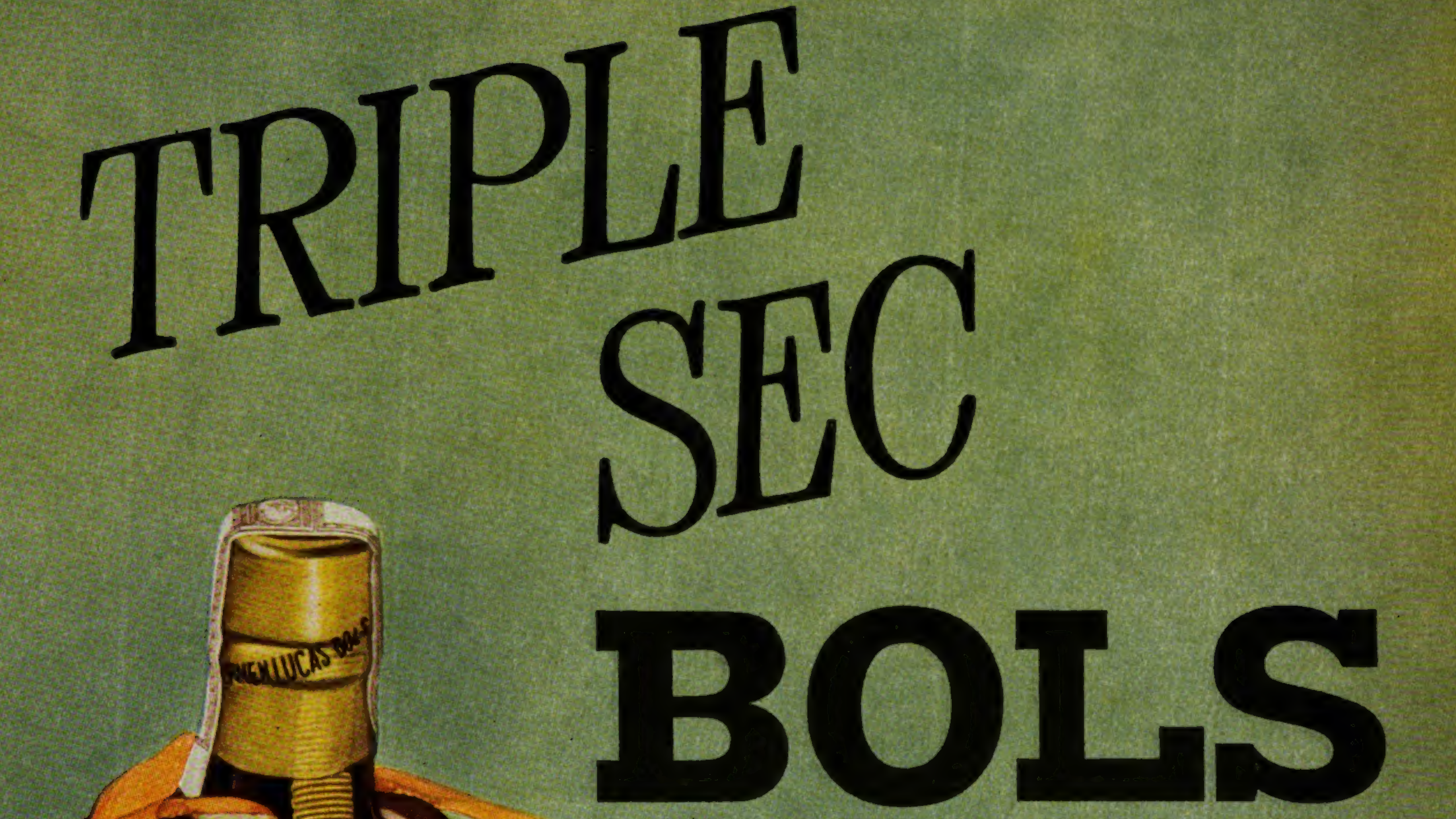
1954

1954 Feb 1044

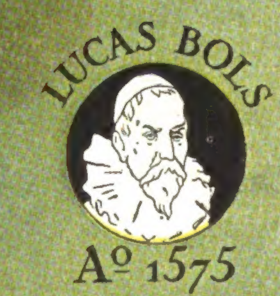
Precio en todo el país: CINCO PESOS

Atlántida

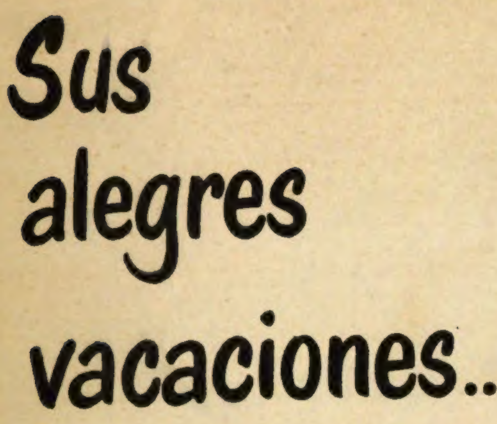
BALDRICH



de fragantes
naranjas
y limones



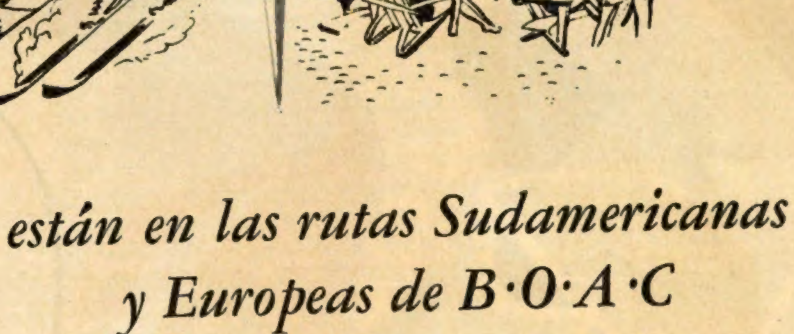
380 AÑOS
DE "SABER HACER LICORES"



Sus alegres vacaciones...



están en las rutas Sudamericanas y Europeas de B·O·A·C



Chile	con sus balnearios elegantes y sus famosos Lagos del Sur.
Río	con sus playas de encanto tropical y sus carnavales legendarios.
Suiza	con sus maravillosos paisajes alpinos y sus clásicos deportes de nieve.
Londres	y de allí a París, Frankfort, Niza, aparovechando las tarifas idénticas de B. O. A. C.

Cuanto más pronto y más confortablemente viaje a su punto de vacaciones, multiplicará los días de placer y descanso que tiene planeados!



CONEXION CON EL

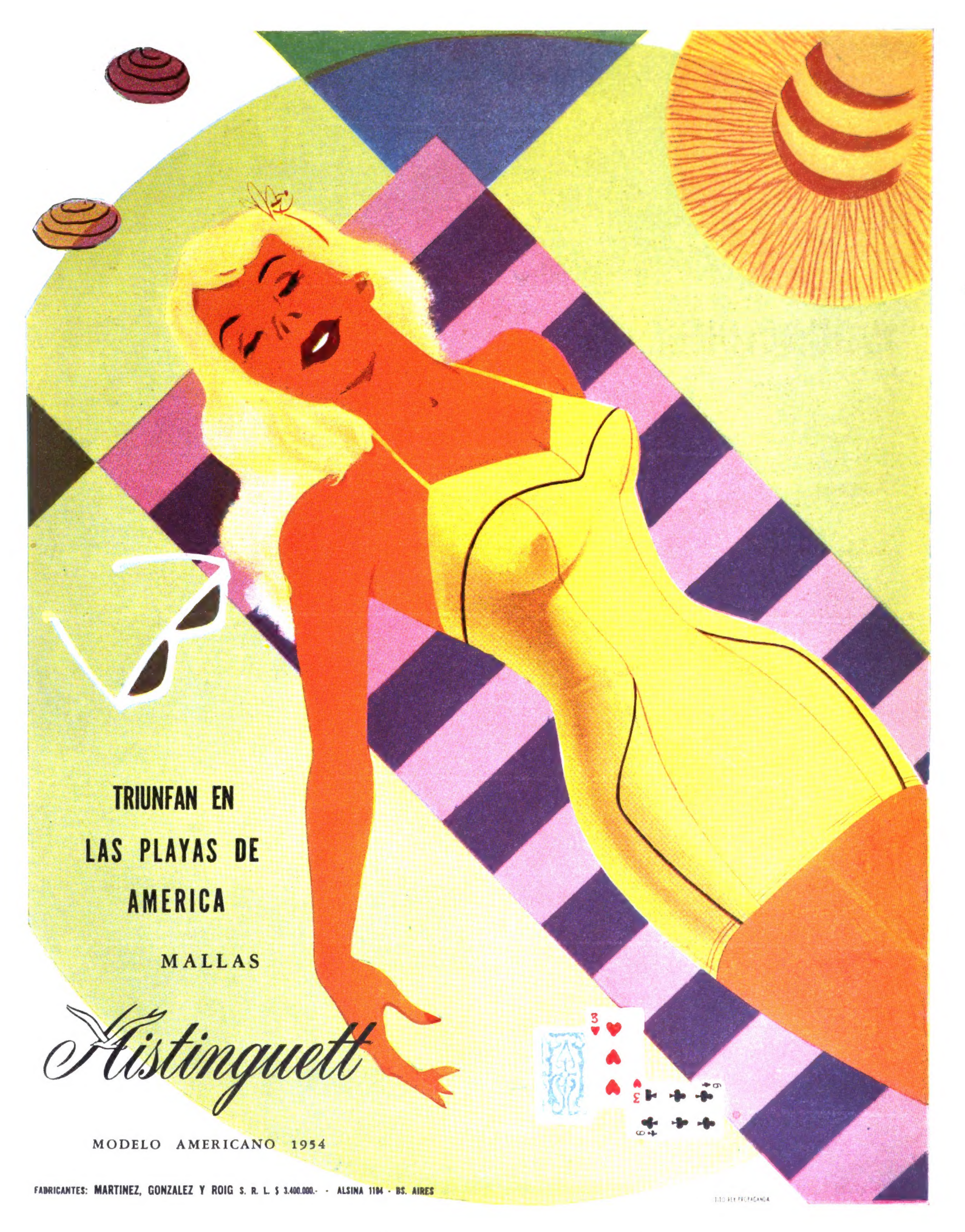
Comet

desde Londres hasta Roma y Beirut, Sur Africa, Singapur y Tokio.

RECONQUISTA 375
T. E. 31-3438 · BUENOS AIRES

Sus vacaciones comienzan volando por... B·O·A·C

LA LINEA AEREA BRITANICA


TRIUNFAN EN
LAS PLAYAS DE
AMERICA
MALLAS
Aistinguett
MODELO AMERICANO 1954
FABRICANTES: MARTINEZ, GONZALEZ Y ROIG S. R. L. $ 3.400.000.- · ALSINA 1184 · BS. AIRES



Estruendópolis

Los turistas extranjeros que suelen visitarnos de tanto en tanto gustan mucho del barrio norte de Buenos Aires. Es natural. Como traen bastantes divisas se alojan en los hoteles de primera categoría, frecuentan de buena gana las numerosas boîtes de costumbres fáciles y se relacionan con gentes ociosas que les ofrecen recepciones muy interesantes, en las que privan las señoras voluntariamente hermosas, se toman bebidas introducidas de contrabando y se fuman cigarrillos rubios de idéntica procedencia.

Por razones del oficio periodístico —y no por vocación— concurrimos a las más de estas tertulias, en las que por lo común nos fastidiamos con suma distinción. Así fué cómo el martes último asistimos al cocktail-party ofrecido por la señora Edith Kathleen Rodríguez Brótola de Fernández Val de Castro y su actual marido, en honor del eminente sabio moldovalaco doctor Jaroslav Lufoke van Potomac, Premio Nóbel. El cual —como ustedes saben— es en estos días nuestro ilustre huésped.

El doctor Lufoke, a pesar de ser sabio, es persona muy educada. Y, claro está, corresponde a las finas atenciones recibidas con mil gentilezas y galanterías, expresadas públicamente en conferencias y banquetes, o murmuradas al oído de las damas. Trata de ser encantador, y lo consigue. Nos dice las cosas amables que más pueden cosquillear nuestro amor propio y nuestra vanidad.

En la supradicha tarde de los copetines —y después del tercer whisky— se puso el invitado de lo más zalamero. Lástima no tener a mano un taquígrafo para recoger, sin perder ninguna, todas sus preciosas palabras. En su defecto, damos a renglón seguido un pálido y desmañado resumen de lo que fué aquella orgía del espíritu:

—Buenos Aires —dijo— es la mejor ciudad del mundo. Para convencerse de ello no hay más que salir a la calle. Y no sólo a éstas del norte, sino a cualquiera del extenso municipio. Rebosan de actividad y satisfacción. Todos cuantos pasan a nuestro lado respiran salud y felicidad. Aquí no hay miseria ni suciedad. La gente se alimenta bien y con abundancia. Si ciertas damiselas no comen o se nutren con deficiencia es porque suponen erróneamente que los caballeros las preferimos héticas o escuchimizadas. Se trajean ustedes con casimires y sedas de lo más chic. Quien anda vestido de mamarracho y sin corbata es porque presume de existencialista, aunque ignore en absoluto la doctrina de Jean-Paul Sartre y los complejos freudianos de la Simone de Beauvoir. Las casas de comercio se ven repletas de público, y los mercaderes se atiborran de circulante, aunque algunos viertan lágrimas de cocodrilo. Aquí los porteños trabajan, estudian y se divierten en paz y gracia de Dios. Aquí no son ustedes satélites ni turiferarios de ninguna potencia foránea, sea roja, verde o amarilla. Aquí los argentinos son independientes y gozan de las cuatro libertades que apetecía el finado Roosevelt...

En este preciso instante interrumpe con cierta violencia al orador un conocido diputado de la oposición para demostrar que en 1922 la Unión Cívica Radical, etcétera, etcétera.

El doctor Lufoke aprovecha la pausa para mandarse a la bodega el cuarto whisky. Ignora con exquisito gusto la interrupción, y prosigue:

—Lo único que no me explico en los porteños es su afición a los ruidos callejeros y su antipatía por el silencio. Yo no he podido dormir tranquilamente una sola noche, ni emplear con calma un solo día. Desde que he llegado, tengo los nervios de punta. El tránsito es aquí estrepitoso, horrísono, fragoroso, retumbante y catastrófico. ¡Qué tranvías más sonoros los de esta bendita Buenos Aires!... Y las bocinas de los automóviles... En Nueva York, pese a sus trece millones de habitantes, no se oye un solo claxón. Y en todas las grandes urbes ocurre más o menos lo mismo. El silencio es sagrado. Aquí, en cambio... No solamente en cada esquina los choferes, amateurs o profesionales, le dan a la trompeta con salvaje entusiasmo, sino que a cualquier hora, —y sobre todo de noche— la tilinga desde su Chevrolet, o el parásito desde su Cadillac, por no darse el trabajo de echar pie a tierra y llamar a la puerta de la casa con el timbre, empiezan a los bocinazos para recordarle la cita al amiguito o la amiguita que dormitan en un octavo piso o en el interior de un inquilinato de departamentos.

¡Es espantoso! ¡Es cataclismal! Si en el justo momento en que rugen las bocinas Antonio Molina gorjea una nota que es como un delicado hilo de cristal, o el conferenciante dice por fin algo que vale la pena, o vuestra amada balbucea el suspirado *sí*... ¡estáis arreglados!, ¡estáis listos! Resuenan en la calle las bocinas de los coches, el fragor de los tranvías, el vozarrón de los heladeros, tal cual si estallaran a un mismo tiempo las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Y os quedáis para siempre sin la nota exquisita del cante flamenco, sin la frase interesante del orador y sin el *sí* decisivo de la tímida niña... ¿Cómo se va a defender la población contra un ataque sorpresivo si aquí, v.gr., los gansos del Capitolio no podrían haber oído al enemigo que se aproximaba cautamente? San Pedro no hubiera podido escuchar el triple quiquiriquí gallináceo, ni Juana de Arco percibir las voces celestes, ni Poe el roce del ala del cuervo a medianoche, ni los inmortales Romeo y Julieta el canto de la alondra. ¡Y qué decir del glorioso personaje que muere y susurra apenas sus últimas palabras, tal como lo hicieron en el trance postrero Goethe, Nerón o Rodolfo Valentino! El mundo futuro las ignorará *per in secula*, porque en el preciso e histórico minuto pasó un tranvía, sonó una bocina o bramó el vendedor de helados... Meditad, ladies and gentlemen, a cuán lamentables excesos puede conduciros vuestra incurable afición a los ruidos, vuestro desdén por el noble silencio, y brindad conmigo este quinto whisky en memoria de todas las divinas músicas y de todas las aladas palabras que ahogó por siempre jamás el estrépito rimbombante de las calles porteñas.

Dijo, calló, y bebió como un sabio.



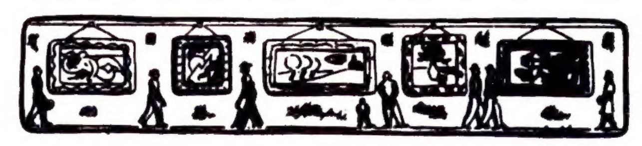
AÑO 36º — NUM. 1044 FEBRERO, 1954

SUMARIO

PORTADA, por Roberto Baldrich

ESTRUENDOPOLIS, por El Director 5
MADRES E HIJOS EN LAS PLAYAS 28
MANELIC Y LA DRAMATICA DIRECTA, por Clemente Cimorra 29
COMIDA Y BAILE OFRECIDOS POR DON RAUL A. FIRPO Y SU ESPOSA 30-31
VESTIDO DE ALGODON RAYADO 32
MATRIMONIOS JOVENES EN MAR DEL PLATA 34
"MARIA LUISA ITURRALDE, QUINCE AÑOS, RUBIA...", por Silvia Martins 35
MODELO DE GUIPURE 36
TAILLEUR DE SEDA 37
LA VIDA LITERARIA, por Silvina Bullrich 38
FINAL DE POLO 39
TRES INTERESANTES DISEÑOS 40
LLAMATIVO PANTALON Y SWEATER 41
COMPROMISOS 42
PRIMAVERA, CRITICA CONSTANTE, por Goli Moyano 43-44
FIN DE AÑO EN EL OCEAN CLUB DE PLAYA GRANDE 45
CUANDO SE OFRECE UNA COMIDA, por Mario Luis Descotte 46
RETRATO DE UNA DAMA, por Pedro Pablo Rubens 47
ELEGANCIAS FEMENINAS EN LA RUSIA DE LOS SOVIETS 48-49
"DIEZ DIAS Y NUNCA MAS" 50-51
PRESENCIA Y TRANSITO DE FRAY MOCHO, por María del Pilar Bescós de Siboni 52
CARAS JOVENES A PLENO SOL 53
INTERIORES MODERNOS 54
MODELO EN LINON BLANCO 55
CARNAVAL EN BASILEA, por Diego Maturana 56-57
SOBRIO CONJUNTO PARA PLAYA 58
SHORTS Y BLUSA DE ALGODON RAYADO 59
MUNDO DIPLOMATICO 60-61
CONJUNTO EN LANILLA GRIS PERLA 62
BAILE OFRECIDO POR DON MANUEL ORDOÑEZ Y SU ESPOSA 63
NOVIAS 64-65
SLACKS 66
LIBROS DEL MES 67
ARTES Y LETRAS 68
¿QUIEN ES CURSI?, por Stevenne Tipidall 68
AL AZAR DE LAS LECTURAS 70
EL AVERIGUADOR, por Pescatore di Perle 74

Revista adherida al Instituto Verificador de Circulaciones.




Fernández - Barzo
Cuando Joan Taylor nos sonrie desde la pantalla, sabemos que es para invitarnos a gozar de su arte maravilloso y del encanto de su figura. Porque su gracia, iguala a su belleza,... ¡que es mucha!
Cigarrillos Wilton de Lujo
GALERIA DE ESTRELLAS DEL SEPTIMO ARTE
Joan Taylor
Estrella del film Paramount "LA LANZA ROTA"
Wilton
$ 1.-
LA MEJOR SELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS
WILTON nos ofrece en los mejores tabacos americanos, el más fino y delicado de los bouquets. Es un rubio, imposible de igualar!


YUSTE publicidad
El mejor Regalo
SABANAS
Grafa
La marca está en el orillo



CHAMPAGNE

Santa Angela

Fermentado en botellas

•

Productores y Distribuidores

Bodegas CALISE S.A. Uriarte 1656

Fundada en 1888

COMO NOS HEMOS DIVERTIDO!

Qué barco confortable!
Qué regia comida!
Qué ambiente alegre!

Pregúntele a los que han viajado en las lujosas motonaves ANNA C y ANDREA C de la famosa LINEA "C"... y todos se mostrarán encantados de su viaje

En éstos navíos, un viaje a Europa se transforma en inolvidables días de placer!...

Al desembarcar, esa exclamación del joven matrimonio refleja su agradable vida a bordo. Véalos Ud... y decídase a viajar por LINEA "C"



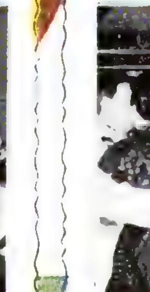
Días de sol, y aire yodado.



En cubierta diversiones y alegría.



Las comidas más variadas y sabrosas.



Ambiente de sana alegría.



ANNA C
ANDREA C

Naves de la Línea al Mediterráneo

LINEA "C"

Giacomo Costa fu Andrea
GENOVA

Informes y pasajes: En su Agente de Viajes o en los Ag. Generales:

Agencia Marítima DODERO
Tucumán 421
Buenos Aires

Agencia Marítima DODERO
25 de Mayo 411
Montevideo

Gondrad Brothers Chile Ltd.
Moneda 1132
Santiago de Chile

Amerepair S. R. L.
14 de Mayo 209
Asunción
Paraguay

Panagra le brinda más



MAS velocidad. *El Pacífico,* primer servicio turista en Sudamérica con veloces aviones DC-6B y cabina altimática y **único exclusivamente clase turista** por la costa Oeste, donde los pasajeros, sin distinción, disfrutan de las mismas ventajas.

MAS lujo para el que prefiere realmente lo mejor. *El Inter Americano,* **único servicio diario exclusivo de primera clase** —por la serena ruta del Pacífico— y el más rápido a los EE. UU.... famoso por su Fiesta Lounge... lujosa comodidad... atención perfecta... deliciosas comidas... y el vuelo más sereno, disfrutando del insuperable confort de la cabina altimática.

MAS vuelos a los Estados Unidos: nueve vuelos semanales.

MAS experiencia en la línea aérea que ha pasado todos sus 25 años sirviendo a las Américas. Panagra ha conquistado su reputación mundial por la experiencia de sus pilotos y la atención personal en aire y tierra.

Realmente es un placer volar **por la línea aérea más amiga**: porque ¡Panagra le brinda mucho más!

Exclusivo "Fiesta Lounge" con servicio buffet y bar americano.

CHICAGO
LOS ANGELES
NEW ORLEANS
NEW YORK
MIAMI
PANAMA
GUAYAQUIL
LIMA
RIO DE JANEIRO
SANTIAGO
MONTEVIDEO
BUENOS AIRES

Unicamente Panagra le ofrece 9 vuelos semanales a EE. UU., todos con cabina altimática y por la ruta más directa: la ruta serena del Pacífico.

PANAGRA
PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS

PAA
PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Consulte a su Agente de Viajes o a Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A. - Avda. Pte. R. S. Peña 788, T. E. 30-8541, Buenos Aires

Y en este verano triunfa...

EL COLORIDO VIBRANTE de Peggy Sage

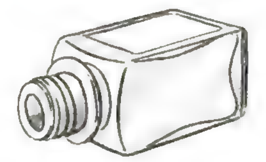
Una gama completa de matices, para todos los gustos:
rojos intensos, de sugestión estival... rosados suaves y juveniles...
¡los tonos más modernos y exclusivos!
Esmalte Peggy Sage, luminoso, durable... ¡enjoya sus manos!
...Y recuerde que hay un LAPIZ LABIAL PEGGY SAGE en Armonía de Colores con cada tono de Esmalte.
Siga la moda: "armonice" sus labios y sus uñas con el mágico toque de color de Peggy Sage.



Y asegúrese una *doble economía* con el NUEVO ENVASE

Inderramable

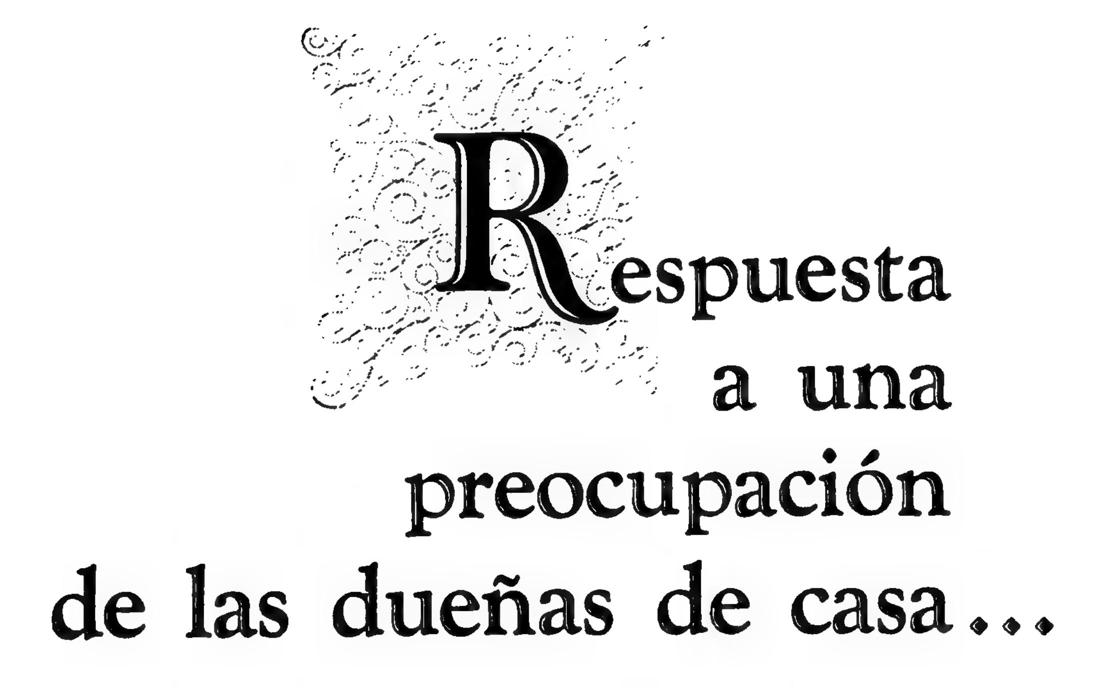
CONTROLA EL USO: el pincel retira del frasco *justo* la cantidad de esmalte necesaria para cada uña.



CONTROLA EL CONTENIDO: impidiendo que el esmalte se derrame si el frasco se vuelca.



LAS MUJERES QUE SE ADELANTAN A LA MODA, USAN ESMALTE Y LAPIZ LABIAL PEGGY SAGE



- Para quedar bien con su marido.
- Para lucirse con sus invitados.
- Para servir vinos perfectamente adecuados a cada plato.
- Para tener en su bodega particular una reserva de excelentes vinos.
- Para satisfacer los paladares más exigentes.

...recurra a los Vinos de Trapiche

El placer de la buena mesa se multiplica con Trapiche...

Más de 50 clases de vinos, champagnes, cognacs y licores están respaldados por el nombre de TRAPICHE, la bodega que tiene una experiencia de más de 70 años en la elaboración de vinos finos.

BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA. BUENOS AIRES - MENDOZA

Todos los productos Trapiche se encuentran en los buenos almacenes, restaurants, confiterías y casas del ramo de la República. Exíjalos.

Rhodia LAS TELAS MARAVILLOSAS

RHODIA
HILO BRILLANTE

ALBENE
HILO MATE

Acetato

EXIJA LAS MARCAS EN EL ORILLO



El verdadero secreto del color
Como los grandes artistas...
... Aplique un color sobre otro para obtener esa luminosidad y transparencia que tornarán sus labios más irresistibles que nunca...
Tendrá así CUATRO nuevos tonos de lápiz labial - dos colores puros - dos colores combinados.
Elija entre la extensa gama de colores Elizabeth Arden su lápiz labial; él que más armoniza con su personalidad o bien el estuche doble "Color - sobre - Color" en maravillosos tonos combinados.
Elizabeth Arden
SALON: CHARCAS 680 - T. E. 31-1812
NUEVA YORK - PARIS - LONDRES - BUENOS AIRES



GALAS
de Clase!...
para usted que las
sabe apreciar y lucir
CONJUNTOS PARA JOVENCITAS EN LOS COLORES DE MODA.
Malla en brin de algodón, $ 79.90
Salida de Playa . . . $ 59.90
Blusa moderna, elegante, $ 54.90
Pantalón corsario, en brin, a $ 65.90
Malla en piel de tiburón elástico, ... $460.-
Otros modelos en raso elástico. Precio "CLASE", desde pesos 229.-
Mallitas para niñas de 2 a 8 años, en originales modelos y colores, desde pesos 49.90
CLASE
PLAYA, SPORT, SIERRAS, WEEK-END: lo más selecto representado en las magníficas colecciones de "CLASE".
La gran vía del norte
1402 - Santa Fe - 1408 (esquina Uruguay)
Cabildo 1965 Suipacha 256

Susana Attwell Ocantos

Es encantadora

...alta, moderna y muy personal. Junto a los ojos verdes y el cabello oscuro, su cutis blanco mate irradia una adorable belleza.

Ella usa Pond's

"Prefiero Crema Pond's "C" porque siento que penetra mejor y remueve todas las impurezas. Para la limpieza profunda del cutis, creo que Crema Pond's "C" es ¡inigualable" — afirma la Srta. de Attwell Ocantos.

La Srta. de Attwell Ocantos es una de las más interesantes figuras jóvenes de la Sociedad porteña

Ponga "en claro" la belleza de su cutis...



Los potes grande y gigante son más económicos. ¡Adquiéralos!

y haga lucir a plena luz, su frescura escondida! ¿Cómo?... Muy fácil: evitando que las impurezas acumuladas formen un velo opaco y marchito sobre su tez.

El polvo, la grasitud, los restos de maquillaje deben ser "arrastrados" por la acción de una limpieza verdaderamente profunda: una limpieza como sólo puede realizarla Crema Pond's "C".

Prodigue diariamente a su cutis este esencial cuidado... y confíe el despertar de su frescura, al benéfico "trabajo" de Crema Pond's "C", la Crema de la limpieza profunda. Comience hoy mismo este:

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C", en suaves masajes circulares hacia arriba y afuera con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas —maquillaje, polvo, grasitud— y luego quítela.

Para eliminar las últimas partículas de impurezas hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este simple tratamiento dejará su cutis inmaculadamente limpio, suave, ¡embellecido!

Escuche el Gran Teatro Pond's con Oscar Casco por LR4 Radio Splendid y cadena de lunes a viernes a las 20 hs.



Si Ud. supiera lo que es un calefón...

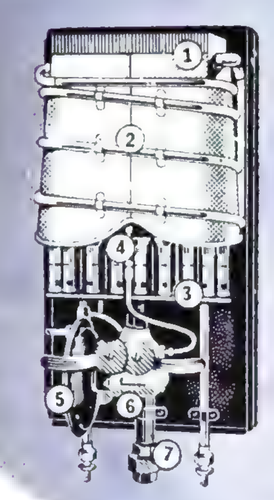
...y lo que es un HEINEKEN

preferiría un HEINEKEN

440 veces!



...Porque cada una de las 440 piezas que componen el calefón a gas HEINEKEN constituyen para usted una garantía de seguridad y eficacia que debe tener muy en cuenta al decidir la instalación de un calefón a gas. Además usted debe saber que también en calefones a gas existe una JERARQUIA, una CALIDAD, una TECNICA y una EXPERIENCIA que sólo pueden ofrecerle quienes, como HEINEKEN, han hecho de la construcción de calefones a gas un culto.



LOS 7 PUNTOS EXCLUSIVOS QUE DESTACAN LA SUPERIORIDAD DE LOS CALEFONES HEINEKEN:

1. Radiador y caños de calefacción que no se obstruyen.
2. Cámara de combustión de tiraje cientificamente regulado y libre de condensación.
3. Quemador de 30 mecheros Bunsen de vida ilimitada, con 1650 llamitas individuales.
4. Piloto Bunsen 100 % regulable a prueba de apagamiento accidental.
5. Disco de agua super-dimensionado con diafragma flexible y perno de acero inoxidable.
6. Automático de seguridad triple blindado, con tres válvulas independientes y resorte de cierre extra fuerte.
7. Caño que permite la entrada amplia de gas en las horas de menos presión.

No espere el invierno para colocar su calefón. Su instalador puede atenderlo ahora con comodidad y rapidez.

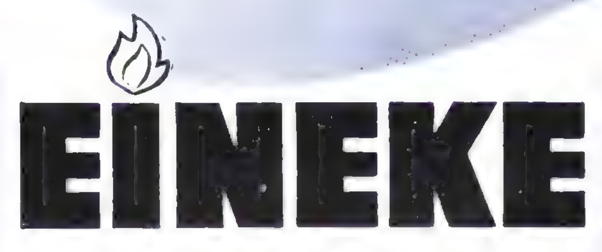
•

Con la famosa técnica alemana de los calefones Vaillant-Junker & Ruh.

•

Venta con facilidades en las buenas casas del ramo.

El gas es un recurso nacional
Uselo con economía.



GUILLERMO G. HEINEKEN

Fábrica: Av. Edison 1166 Martínez, FCN. Mitre - Venta: Av. Córdoba 645 - CAPITAL - T. E. 32-4112



Madres e Hijos en las Playas



Mercedes Malbrán de Campos Menéndez y sus hijos Jaime, Hernando, Mercedes, María, Victoria, Inés y Alejandro.



Carmen Hume de Menéndez Montes y sus hijos José, Carmen, Eduardo, María, Teresa, Luis, Isabel, Clara y Ricardo.



Nell Byrne de Billoch Newbery y Elsita.



Elena Zemborain de Aguirre Legarreta con Sara, Silvia y Elena.



Hilder Richter de Menéndez Behety con su hijita Roseana.

Fotos Alexandro



Angélica Marcó de Achával con Marta Elena y Marcela.



Susana Castex de Leguizamón y su hijita Susana.



María Teresa Padilla de Amadeo y sus hijas María Teresa y María Cristina.

Manelic y la dramática directa

por Clemente Cimorra



ANGEL GUIMERÁ.

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*

DESDE que Tespis inventó sus diálogos y sus máscaras e inventó también la tragedia — palabra que quiere decir *el canto del macho cabrío,* según Horacio y por un ritual de aquellas representaciones, — el teatro viene siendo el arte más popular y también el más en tela de juicio. Se habla siempre de su situación y de su decadencia. Se tientan y buscan nuevos caminos y se dice que cada tiempo *moderno* y diferente necesita un teatro de otro signo. Cualquier lector medianamente avisado sabe cuáles son las últimas tendencias y los hallazgos de nuevas fórmulas reales o aparentes. ¿Y cuál es lo verdaderamente nuevo? Desde el pirandelismo, que se encuentra ya nada menos que en el *Quijote* — ¡qué no habrá allí! — cuando hidalgo y escudero, siendo de ficción, se ven en una historia real y escrita, borrándose así las fronteras de ficción y verdad, hasta el último *ismo,* que siempre será el penúltimo.

Y si se acierta tan difícilmente con los nuevos ensayos de maneras, ¿cómo serán de justamente olvidables las antiguas y desechadas? ¿Cuáles son dignas de no serlo? Pues, por ejemplo, lisa y llanamente, el teatro directo, cuyo destino es vivir siempre. Si andamos a la búsqueda de autores y obras que lo ejemplarizan no busquemos por derroteros demasiado exóticos ni en épocas ni en medios singulares. Ahí se halla la fácil memoria de Angel Guimerá. Uno de los hombres típicos para nuestro caso por ser común y no brillante su caudal fuera de su genio concreto. De esa derechura de la acción que no pide más recursos ni más apoyos. Su léxico frugal, por no decir pobre, no resta nunca a sus escenas medida dramática y saca de sí mismo, en la austeridad, eficacia emotiva y expresiva apenas superable. Una lengua casi siempre tosca y común que se valoriza y crece sólo por la fuerza y la verdad de los caracteres que pone en pie y que se sirven de ella. La continencia verbal es uno de sus sellos y también la continencia lírica, pues aunque algunas veces el lirismo quiere su vuelo, como en el pastor de *Tierra baja* hablando de su visión de las estrellas, lo lírico brota siempre naturalmente del drama.



UNA ESCENA DEL SEGUNDO ACTO DE "TERRA BAIXA".

Guimerá, que vivió sosegadamente en el seno de la familia de su amigo Aldavert, no tenía en aquella casa más que un número de libros, menos que en la biblioteca de cualquier lector común. Aunque suene a tópico usado, leía preferentemente en la vida. En realidad, para su teatro — salvo en los dramas históricos, que tampoco la piden demasiado — no le hizo falta gran erudición.

Relegando al desván de lo menos importante su período de dramaturgo histórico, comienza con *La hoja,* de 1890, el sentido de planteamiento de los problemas actuales sociales y humanos. Todo esto culmina primeramente en *María Rosa,* donde la heroína se debate entre aquellos dos amores: Andrés, su marido condenado a presidio, aunque no culpable; y Marsal, el verdadero criminal, precisamente y solamente por su amor. Todo es simple y directo. El corazón de mujer de María Rosa lucha entre el deber y la pasión, y cuando, muy humanamente, se va a doblar a la segunda, obtiene a cambio del beso que define la entrega la confesión del asesino. Entonces le apuñala y la sangre enrojece y ennoblece el choque entero de pasiones, como en las tragedias antiguas.

La verdadera cima de su obra, como se sabe, es su *Terra baixa,* y su personaje cimero y macizo, Manelic. Es un símbolo. Un símbolo del irredento, del condenado a sentir su propia inferioridad, del vejado en lo más hondo cuando su vida simplísima en su ambiente de la montaña no percibía afrenta alguna. Se puede decir que toda la vida se presentó en la literatura y en el teatro al héroe rústico, al incontaminado, al hombre de sencillas pasiones justicieras por instinto, víctima de la civilización maliciosa y compleja de la ciudad, de los poderosos, del abuso de los avisados, etc. Pero muy raramente se ha llegado al bárbaro y lógico vigor con que se da todo ello en Manelic. Y, por otra parte, el autor desdeña que el lugar común lo sea, cien y mil veces, porque el prejuicio de la originalidad de tema no atosiga a los dramaturgos de lo que estamos llamando el teatro directo.

En el fondo, la temática del autor catalán — no importa que hubiera nacido en Las Canarias — se influye tanto de los hechos reales que una buena parte de sus conflictos son eco del que le hizo sufrir en vida. La mujer a quien amaba tuvo que aceptar por disposición paterna a un hombre más rico y de más sólido porvenir. Las variaciones y traslaciones de los dos términos de una pugna así se repiten en su obra.

De ese paso firme y seguro por la realidad sale esa fuerza poética en su propio vigor, que en muchos momentos alienta en su obra.

Manelic crece y se hace gigante en su ingenuidad y en su destino de víctima humillada cuando cuenta su lucha con el lobo por defenderlas a ellas, sus ovejas: "Y no sé cóm va ser, que m planto al milf del camí per ahont havía de passar el lloparro... Y al entornánrsen la bestiassa ab la ovella al morro, s'entrebanca ab mí, y jo ab ell, y m'hi abrahono, y

(*Concluye en la página 72*)

Don Raúl A. Firpo y su señora, Marta Devoto de Firpo, ofrecieron una comida seguida de baile en obsequio de su hija María Marta



Elisa Malgrane Alvear.



Lorraine Duggan.



La dueña de casa, María Marta Firpo Devoto.



Gladis Perkins.



Carmen Ayarragaray Nazar.



Elena Gache.

Fotos Ricardo

Mónica Frías Uribelarrea.



Cecilia Noetinger.

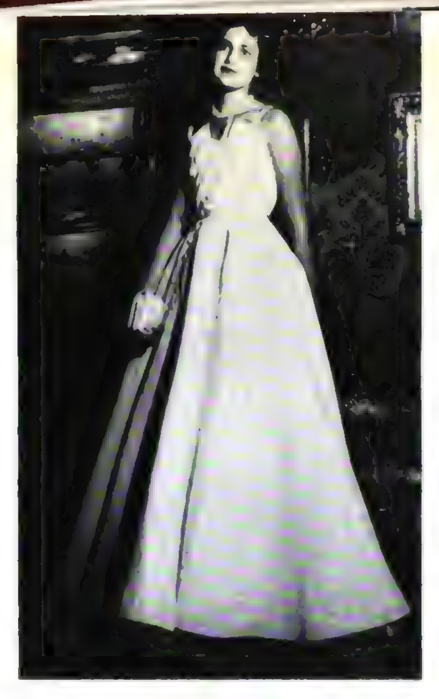


Marina O'Farrell.





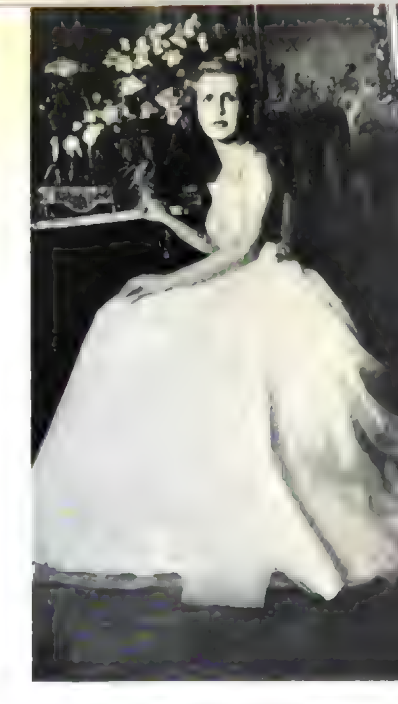
Angélica Rueda Bunge.



María Inés Urquiza Anchorena.



María Lavallol.



Estela Conde Cazón.



Georgina Funes Lastra.



Marta Bosch Alvear.



Rolly Sáenz Valiente.



Dolores Inés Howard.

Ana María Brenta.



Elena Vidal Echagüe.



María Elena Cullen.



Teresa Bernal Giribone.





Vestido de algodón con rayas en azul y blanco.



Modelo para playa realizado en seda gris.

Matrimonios Jóvenes en Mar del Plata



Pablo Gorostiaga y Estela Luro de Gorostiaga.


Fotos Alexandro



Jorge Tezanos Pinto y Matilde Sastre de Tezanos Pinto.



Federico González Frías y Sofía Bunge Gallardo de González Frías.



José M. Ahumada y Susana Elordy de Ahumada.



Enrique Urien e Inés Duncan de Urien.



"María Luisa Iturralde, quince años, rubia..."

por Silvia Martins

Para Atlántida. *Buenos Aires, 1954.*

Evocadora, la señora María Luisa Iturralde de Porcel nos habla de su infancia.

—No es mucho lo que recuerdo de mis primeros años. Nací en Saladillo, y también viví en General Alvear, pero, niña aún, me trajeron a Buenos Aires para ingresar en un colegio. Quedé pupila en el de la Providencia, y a las buenas hermanitas debo mi formación. ¡Cuántas horas serenas de mi vida transcurrieron entre los viejos muros de esa casa de estudios! De los pocos años que viví en la provincia no conservo muchos recuerdos. Uno, muy borroso, es el de un malón, del que sólo vi una polvareda, a lo lejos. Pero en mi casa hubo una sirvienta que contaba que su madre había estado varios años cautiva de los indios. Mientras vivimos en General Alvear comencé a recibir instrucción primaria, matizada con recitaciones, dibujo y piano. Yo seguía estos tres últimos estudios con gran placer. Me encantaba recitar. Yo creo que a casi todas las niñas les gusta, ¿verdad? — dice la señora de Porcel, sonriendo. — Yo lo hacía con gran seriedad, y creo que con bastante soltura. De todas maneras, los amplios gestos con que acompañaba los recitados me servían para lucir una hermosa pulsera que mi padre me había regalado y de la que yo estaba muy orgullosa. Los últimos años de mi infancia y los primeros de mi juventud estuvieron entristecidos por la dolorosa pérdida de mis padres. Muy jovencita, me casé con Eduardo A. Porcel, que supo ser esposo y padre ejemplar.

—¿Cuántos años tenía usted cuando se casó?

—Diecisiete, nada más. La ceremonia religiosa fué en la Capilla Arzobispal, y bendijo mi matrimonio monseñor Aneiros, que era el arzobispo de Buenos Aires. Él mismo me había confirmado dos años antes. Esa ceremonia era el broche de oro de un noviazgo que había comenzado una noche de San Juan.

—Cuente, cuente — la instamos.

—Conocí a mi marido, como les digo, una noche de San Juan. Fué en la casa de una señora amiga. Ella ya le había hablado de mí muy elogiosamente, porque me apreciaba mucho. Y todos los datos que le había dado, mi marido los había anotado en una libretita. Yo misma pude comprobarlo después, y esto me causó bastante gracia. En aquella hoja se leía: "María Luisa Iturralde, quince años, huérfana de padres, rubia". Yo demoré un poco en llegar a la reunión, y según me contaron, el que había de ser mi marido le preguntaba a la dueña de casa, cada vez que entraba un grupo: "¿Cuál es? ¿Cuál es ella?" Por fin entré yo. Y al verme pasar le dijo a la dueña de casa: "Si es aquella rubia, y me acepta, me caso con ella." Y nos casamos. Se imaginarán ustedes con cuánta emoción he recordado después la fiesta de San Juan y las famosas cedulitas.

—¿Cuáles son sus pasatiempos preferidos?

—El teatro y la lectura. La lectura es, para mí, más que un pasatiempo, una pasión; porque aún hoy suelo leer hasta la una o una y media de la mañana. Leo prosa, versos, sin marcada preferencia por ningún autor. He leído muchos autores argentinos que me han parecido magníficos.

—¿Y qué leían las jovencitas de su tiempo?

—Novelitas *rosa*, desde luego, y versos, muchos versos, como las jovencitas de todos los tiempos, creo yo. Pero los autores románticos franceses ocupaban el primer lugar en la preferencia. ¡Ah!, esa *Graciela* de Lamartine, tantas veces leída y releída por muchas; y por mí también, porque ese libro fué uno de los regalos de mi esposo cuando éramos novios. Yo encontraba un gran placer en la lectura de esas novelas, y tal vez fuera porque las leía en su idioma original; aún hoy tengo el placer de hacerlo.

—¿Qué nos puede decir de las diversiones de su tiempo?

—He asistido a muchas fiestas en clubes, en el del Progreso, en el Jockey y en el del Plata; pero más que las fiestas me gustaba el teatro: Ibamos mucho al Colón; y les voy a contar un episodio imborrable para mí, por lo emocionante y lo trágico, que tuvo lugar en esa sala en 1910. Fué el día en que pusieron una bomba los anarquistas. Aquella noche se cantaba *Manón*, de Massenet. Yo no estaba muy decidida a asistir a la función, pero mi esposo, que llegó esa misma noche del campo, estaba entusiasmado, y fuimos. Magnífica la función; recuerdo que cantaba aquella noche el tenor Anselmi. Estaba en el segundo acto, cuando se oyó una explosión. No fué grande el ruido; tanto que yo pensé que habría estallado alguna bombita eléctrica. Pero pronto caí en la cuenta de mi error. Hubo heridos, pero no sé cuántos fueron. ¿Se imaginan ustedes la confusión, la nerviosidad y el desconcierto del momento? En la platea y en los palcos, gente ansiosa de salir cuanto antes del teatro, y en el escenario, la diva, desmayada, socorrida por el tenor. Pero no se podía abandonar el teatro. Cuando la policía hubo hecho las comprobaciones del caso y empezamos a salir, encontramos a cientos de personas, en su mayoría parientes de los asistentes a la función, que habían corrido al teatro a buscarlos con ansiedad. Pero cuando me di cuenta cabal

(Concluye en la página 72)

Doña María Luisa Iturralde de Porcel en la actualidad.





Un gran lazo que marca el talle cae en forma de panel en este modelo de guipure. Pierre Balmain.



Tailleur de ottoman de seda a cuadraditos blancos y negros. Es creación de Nina Ricci.

LA VIDA LITERARIA

El testimonio de los libros

por Silvina Bullrich

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*

CIERRO el último libro coronado por el Premio Goncourt: *Le Temps des Morts,* de Pierre Gascar, y miro pensativa una pequeña pila de libros argentinos que me dispongo a juzgar hoy. Siempre me he esforzado por medir los libros nuestros con la misma medida que los extranjeros, por no hacerles deshonrosas concesiones, por no ser, frente a uno de nuestros valores, más desdeñosamente benévola ni más malévola que con los otros. Quisiera no marcar ninguna diferencia, pues creo que no somos meros continuadores de una literatura mundial, somos "escritores argentinos" con nuestras características propias, nuestros defectos, nuestras cualidades. Y es al cerrar el libro de Gascar que se me reveló una de nuestras irremediables limitaciones: nos falta imaginación, nuestras vidas, semejantes a la mayor parte de nuestra tierra, llana y tendida, se parecen unas a otras, se nivelan sin premeditación, no buscan o no encuentran más sacudida que la de las propias pasiones juiciosamente respaldadas por los siete pecados capitales. Lo que llega de afuera, lo monstruoso, lo imprevisible, la gran aventura inhumana de la guerra, las grandes aventuras de exploradores de selvas, de mares, de buscadores de oro, no parecen habernos rozado; escribimos como desde un cuarto de enfermos a la vez aplacados y febriles, últimos testigos de una civilización hecha a la medida del hombre, a la medida del burgués.

Supongo que en *La Sala de Espera* Eduardo Mallea quiso levantar testimonio, una vez más, de esta monotonía que constituye nuestras vidas, atadas todas a la misma cadena de la pasión carnal, huérfanas inconsolables de otras pasiones más nobles, más leales para el hombre que las sustenta, más sólidas para ayudarnos a vivir. Siete seres totalmente distintos entre sí en sexo, edad y posición social se encuentran en la sala de espera de la pequeña estación de un pueblo de campo. Siete seres en los cuales cualquier escritor que hubiera querido hacer gala de imaginación habría puesto inquietudes totalmente diferentes: la angustia de la cosecha perdida, las reflexiones de un extranjero, la huída del huérfano de sus tiránicos protectores o cualquier otro de esos dramas que diferencian las vidas entre sí. Pero Mallea eligió una sola nota para que sus siete personajes crearan sin saberlo entre sí una sola atmósfera, fueran casi un solo ser, un monstruo de siete cabezas con la herida incurable de una frustración sentimental. Ninguno de estos seres puede revivir su problema íntimo sin recordar al mismo tiempo con una precisión de maniático los objetos que fueron testigos de sus vidas y sus cambios de vidas. Esa preponderancia del objeto parece subrayar con lápiz rojo la mediocridad de la vida interior de cada personaje, su necesidad de atarse a formas inanimadas para reconocer su propia forma y valorar sus propias evoluciones. La falta de auténticos valores para discriminar nuestras clases sociales hacen de los objetos que rodean a una persona el termómetro que marca si asciende o desciende en la escala social. Estos siete relatos nos sitúan en esa triste pero indiscutible realidad de nuestra tierra.



CONRADO NALE ROXLO

La personalidad de cada uno de los sujetos de la sala de espera cuenta poco frente al drama sentimental que rememoran. El primero ha buscado en el amor bienestar y dinero, hasta que sin que casi lo haya advertido todo esto pierde valor ante sus ojos y sólo cuenta su fracaso sentimental. Fracaso sentimental es también el de la segunda, Violeta Méndez, que, como su predecesor, después de querer conquistar los bienes de este mundo, siente que sólo el amor compartido cuenta para ella. Fracaso sentimental el de Tomás Botón y el del joven matrimonio al que pretende ayudar; y también el del dramaturgo que por necesidad de encontrar un acicate en un amigo malévolo pierde la paz de su hogar, el amor, y por fin a su mujer misma. Y también fracasa el amor de José Vido junto a la incomprensión de una mujer trivial, y fracasan los imposibles amores de Isolina Navarro, presa dentro de su fealdad. Ni siquiera el niño de doce años que está en la sala de espera rompe este clima de fracaso amoroso; no es víctima de injusticia ni de muertes, es víctima del fracaso sentimental de sus padres, como si la frustración sentimental fuera el destino ineludible de todos los adultos. Y ese fantasma triunfante e irónico abre sus brazos inflexibles sobre la sala de espera.

ESTELA CANTO



Nalé Roxlo, en cambio, no tiene ganas de hablar en serio, por eso usa su seudónimo de *Chamico* para escribir *Mi Pueblo.* Pero su ironía fina, su agudo don de observador impiden que este libro leve sea un libro liviano en el sentido despectivo de la palabra. Se trata de breves estampas sobre la vida de un pueblo nuestro hace veinte o treinta años y, en parte, también podría ser hoy. La iluminación, los regalos de bodas, el teatro, el jefe de estación, en fin, todo lo que forma la personalidad de un pueblo está ahí pintado con una gracia ingenua, casi con seriedad. Los términos que emplea el autor para transcribir un "sumario policial tipo de los que levantaba el comisario de mi pueblo" son de una exactitud que quien haya frecuentado mucho el campo argentino podrá apreciar en su justo valor. Aquí la gente simple lo es de los pies a la cabeza, de afuera y de adentro, como en los libros de Daudet. Las ilustraciones hechas por el mismo autor revelan su afán de identificarse con lo sencillo, lo casi infantil; no recordamos en ningún momento su lirismo de poeta, pero en cambio encontramos, pese al tono burlón, la poesía de lo humilde, de lo cotidiano, de la enorme importancia que le da la pequeña gente a las pequeñas cosas.

Entre nosotros no abundan los novelistas, sin duda por lo que dije al empezar: por la falta de desniveles a los que pueda aferrarse la imaginación. *El Hombre del Crepúsculo,* de Estela Canto, es, sin embargo, otra de las novelas de las que la crítica debe ocuparse. No es un libro cuya aparición marque una época ni una nueva escuela; no sienta tesis, no se detiene en problemas psicológicos ni sociológicos. Sus ambiciones son netas y medidas: es simplemente una buena novela. Sus personajes no tienen más valor que el que les presta la anécdota; para ella han nacido y para ella viven y mueren. No pretenden ser personajes tipos, y, como ocurre con las creaciones de nuestra imaginación, tienen vidas semejantes a las nuestras, carentes de heroísmo y de grandeza y de originalidad. Pero se mueven en una atmósfera donde cualquiera de esas palabras podría tener cabida. Sus ademanes cotidianos están alivianados por la frecuentación continua con el mar, la soledad, el paisaje de una playa fuera de estación, cosa que la sitúa casi

(*Concluye en la página 72*)



Raquel, Marta y Beatriz Santillán Torello.

Final de Polo entre La Alicia y Coronel Suarez en el Campo de Polo en Palermo



Fotos Ricardo



Carolina Urquiza Anchorena y Amalia Vela Isamendi.



Delia Zavalía de Santamarina, Susana Zorraquín de Clusellas y Margarita Detchesarry de Bullrich.



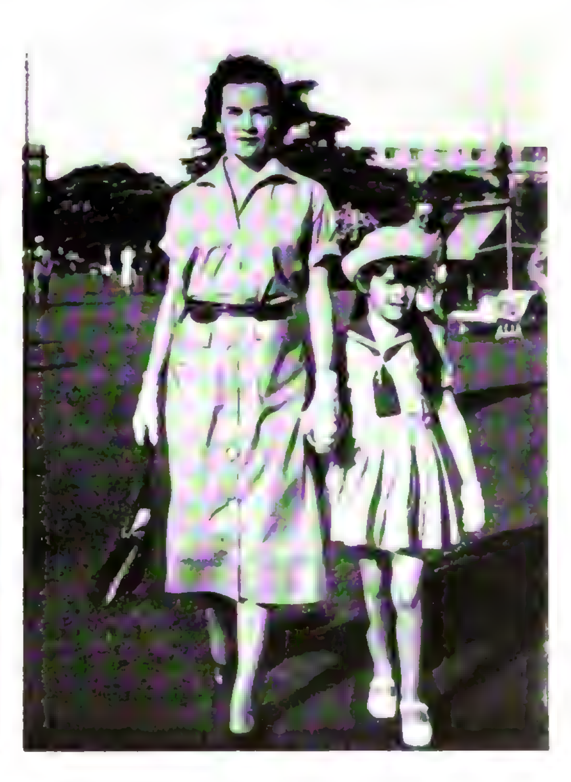
Fernando Santamarina y su esposa, María Grondona de Santamarina.



Caseros Urquiza Anchorena con su señora, María Carlota Gowland, y María Urquiza Anchorena.



Diógenes Urquiza Anchorena y María Marta Rueda.

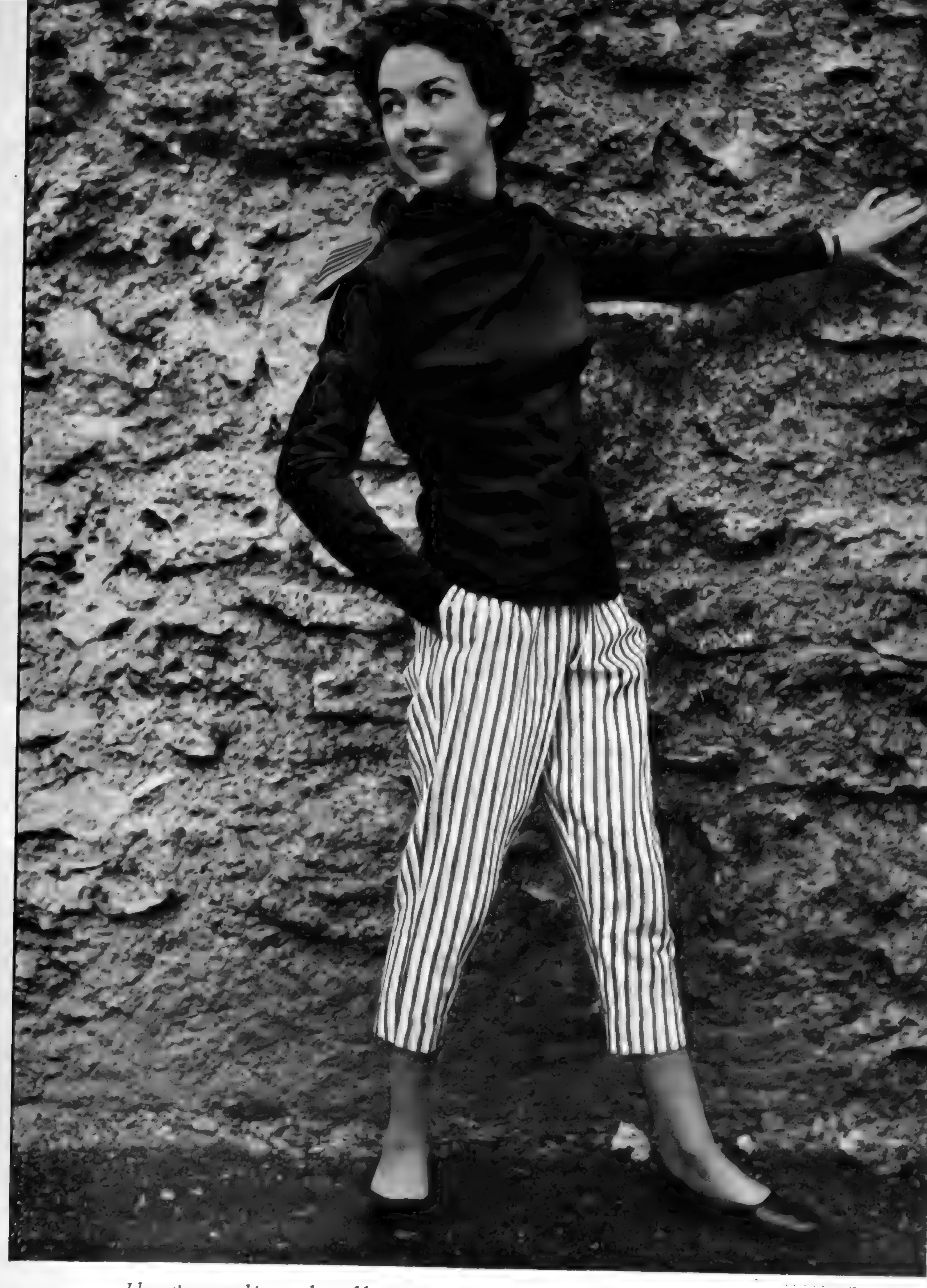


Lily Duggan de Cané llega al campo de juego acompañada de su hijita Magdalena.



Tres interesantes diseños para la temporada veraniega italiana creados en Florencia.

Capucci de Roma presenta este sacón color palo de rosa acompañado por un pantalón estampado a grandes lunares.



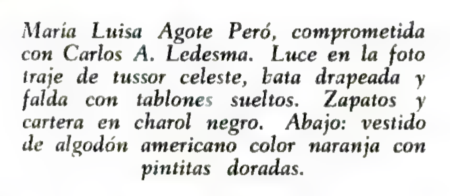
Llamativo pantalón rayado en blanco y azul
con sweater azul marino. Manguin.

COMPROMISOS









María Luisa Agote Peró, comprometida con Carlos A. Ledesma. Luce en la foto traje de tussor celeste, bata drapeada y falda con tablones sueltos. Zapatos y cartera en charol negro. Abajo: vestido de algodón americano color naranja con pintitas doradas.

Ana María González Chaves, con Juan Manuel Suárez Hearne. Traje en plumeti celeste con puntos blancos. Gran moño en el hombro de la misma tela. Abajo: Traje de dos piezas en shantung azul Francia. La cartera es de cuero de cocodrilo colorado. Zapatos tostados.

Isabel Grondona Pereyra Iraola, comprometida con Jaime Achával Miguens. En la fotografía viste un alegre traje realizado en chintz celeste con grandes flores. Abajo: dos piezas confeccionado en surah de color gris con flores turquesa y cinturón de la tela.

Fotos Claros








MARIQUITA SANCHEZ.

por Goli Moyano

Primavera,
crítica constante

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*

UNA mañana de sol, mientras caminaba yo por Florida, distraída, ausente, tratando de pensar en el tema para un supuesto artículo de actualidad e interés — sin resultado alguno, — tropecé con mi amigo viejo, el hombre que vive en el pasado. Al oír de mis apuros elaboró inmediatamente media docena de ideas, que iba descartando a medida que se presentaban. Por fin se enamoró de la más original: "—Algo acerca de la primavera que terminó, o del verano que empieza" —dijo con aire inspirado, llena la redonda cara de gozo, ante su propio generoso gesto y magnífica ayuda. "— Claro — continuó contento. — La primavera en Buenos Aires, esa primavera que ha muerto... Tal podría ser el título, ¿qué te parece? —" Y en seguida, sin escucharme: "— Sí, suena bien, algo así como: La primavera ha muerto." — Una vez decidido el título, mi amigo viejo, sin considerar mi opinión, me obligó a tomar nota de lo siguiente:

"—Ya no hay primavera en Buenos Aires, decía don Manuel (1), viejo porteño de los de antes, a un joven que lo escuchaba respetuoso, pero no convencido. En sus tiempos, al florecer los claveles, florecían las galanterías, los requiebros espirituales murmurados al oído de la mujer que pasaba. Entonces todo era amabilidad, cortesía; el caballero cedía íntegra la vereda a una señora, importando poco que la conociera o no, y lo hacía previo el sombrerazo y la reverencia de estilo. Si era una jovencita quien cruzaba su camino, el caballero mantenía su lugar, porque la edad tiene sus privilegios, pero buscaba una frase amable para elogiar los ojos, el talle o la manera de caminar. La niña siempre agradecía; con una palabra, si se lo permitía su criolla *viveza*, con una sonrisa o por lo menos una mirada, si era *corta de genio*.

"En cambio en las primaveras de ahora — se quejaba el viejo porteño — no hay perfume de claveles, ni frases galanas... La espiritualidad se ha perdido, y el lenguaje que emplean los jóvenes es simplemente horroroso".

Sin ir más lejos, la otra tarde le había dicho un piropo a una vivaz morochita que caminaba por Florida como si fuera dueña de la calle, y ésta, trémula de indignación, le había espetado con feroz desdén: *¡Viejo mamarracho!*

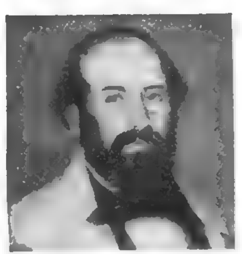
Ya estaba yo a punto de interrumpir, cuando me di cuenta de que mi amigo, siempre luchando con su fantasía e indiscreción, había intercalado, sin duda, una aventura personal.

Siguió, pues, sin interrupciones: — "Porque, debes saber, no hablaba don Manuel en esta primavera, ni siquiera en la pasada. Buenos Aires está concluído, sentenciaba, en un ambiente de cortinajes punzó iluminados con pesadas arañas

(1) Don Manuel Pérez del Cerro, el *paquete* Cerro, a quien cita Félix Armesto en su libro *Mitristas y Alsinistas.*


PEDRO DE MENDOZA


NICOLAS AVELLANEDA.


SANTIAGO CALZADILLA.


JOSE MARMOL.


BERNARDO DE IRIGOYEN


MARIANO ACOSTA.


JUAN MARIA GUTIERREZ.

de gas. En los floreros, los jazmines cultivados en la quinta de José Gregorio Lezama perfumaban el ambiente, y una lánguida música de valses llegaba desde un estrado. Jovencitas de polisones escrutaban sus carnets de baile para adelantar de contrabando el turno a algún mozo de larga barba patriarcal y alta bota de charol bajo el frac cortado por Dudignac. De la calle venía el sonoro golpear de los cascos de los caballos sobre las piedras del pavimento, y la voz sin tonalidades de un lacayo anunciaba desde la puerta: — Etelvina Ocampo de Tejedor y el doctor Carlos Tejedor; Carmen Olascoaga de Irigoyen y el doctor Bernardo de Irigoyen; Remedios Oromí de Acosta y don Mariano Acosta; Carmen Nóbrega de Avellaneda y el doctor Nicolás Avellaneda.

"El almanaque señalaba el 25 de septiembre de 1874, y don Manuel decía estas cosas en el gran baile que en honor de Avellaneda, presidente electo de la República, daba don Andrés Egaña en su magnífica casona de la calle Belgrano. Llegaba la pareja presidencial agradeciendo los discretos aplausos con el gesto condescendiente de monarcas por derecho divino; todos elogiaban la belleza morena de Carmen, porteña al fin y al cabo, pero no faltaban algunos mitristas malintencionados para quienes el tucumano *taquito* se había pillado en serio la majestad del cargo.

"Seguía el vals sus giros, que mareaban a don Manuel. ¡Ah, los bailes *agarrados*, en que las niñas se abrazaban con los mozos a la vista y complacencia de todos!...

"Pero se abrazaban mudos, porque la juventud de ahora con las maneras modernas había perdido el espíritu. ¡Qué distintos a los minués de su tiempo, tan elegantes, con sus figuras y reverencias, donde se aprovechaba una evolución para deslizar alguna galantería, a veces hasta una declaración!..."

Yo no puedo evitar un gesto de protesta que mi amigo no ve; nunca ve. Máxime a esta altura, absorto como está en su narración, confundiéndose él con los personajes de sus historias, de esas historias que él vive, escribe, y hasta inventa. Sólo quería decirle que los minués eran para esa época de alambique una expresión adecuada de espíritu rococó, y que por lo tanto no podía sobrevivir a su artificialidad. Como en efecto sucedió. Y que el vals, el tan criticado vals de don Manuel, hoy en día una reliquia, era ya un salto, unos giros graciosos, unas vueltas ligeras hacia la libertad, hacia esas revoluciones que ya habían empezado a aparecer junto con la libertad del ser natural de la época romántica.

Continuaba don Manuel recordando, por boca y carne de mi amigo, el famoso baile del Club del Progreso en la primavera de 1852, donde Mármol y Juan María Gutiérrez improvisaron sendos brindis en verso. "¡Se había llevado muchas cosas el tiempo! Hombres, mujeres, frases... Frases sobre todo que su memoria ya no le traía".

Precisamente, pensaba yo, era en ese baile del Club del Progreso donde había exclamado don Santiago Calzadilla: "—¡Ya no hay primaveras en Buenos Aires! ¡Ya no hay flores ni palabras gentiles!" — Don Santiago añoraba en 1852 los tiempos del Restaurador, perfumados de heliotropos, las inquietudes patrióticas del bloqueo, los miércoles luminosos de Palermo junto a Manuelita y su corte de princesa criolla, el famoso baile en lo de



Matheu en octubre de 1838, donde *leones* de alto cuello almidonado, corbata de varias vueltas y melenas románticas recitaban las novedades de Espronceda o Zorrilla a niñas de blusa de raso y liso peinado en bandós bajo los grandes peinetones. También había olvidado nuestro querido Calzadilla que fué en ese baile en lo de Matheu donde oyó quejarse de los *malos tiempos de hoy* a don Vicente López, para quien no existieron otras primaveras que las de la Independencia, cuando en el salón aromado de diamelas de Mariquita Sánchez oyera embelesado cantar su Himno a Remedios Escalada y Carmen Quintanilla, vestidas con los sencillos trajes de amplios escotes y peinadas con tirabuzones a la moda imperial de rigor. Y tampoco la memoria frágil de don Vicente registraba a su vez los plañidos escuchados en lo de Mariquita a un respetable capitular de trencilla y gregüescos, quien aseguraba que había muerto para siempre la estación florida en Buenos Aires, que ya no volverían esas tardes olorosas de limoneros de las tertulias virreinales, cuando los mozos hablaban con los ojos nada más, pero con tanta elocuencia que las niñas bajaban ruborosas la mirada, encendidas de grana las mejillas.

Si siguiera remontando la Historia, no dudo encontrar en la primavera de 1580 a Juan de Garay, recostado en el rollo de la Justicia junto a la barranca, en una ciudad aún no amanecida, olorosa de flores de cardo y de pastos bravos, toda horizonte de pampa y de río, sin casas, ni calles, ni plazas, escuchar sin convicción las quejas de algún viejo capitán llegado con Mendoza: "—¡Ah! mi señor Don Juan, muy otros eran los tiempos de antaño. Nuestra Señora del Buen Ayre ya no es la misma que levantara don Pedro en aquestos precisos sitios. Los mancebos de hogaño ya no fablan pulido lenguaje; no gastan honradas maneras. Si hasta el buen ayre que dió nombre a la ciudad acabóse para siempre..."

Sí, la primavera ha muerto, y con ella los requiebros galantes y el perfume de las flores. Pero ¡ha muerto tantas veces! Supongo que quien escuchara a don Manuel en el baile de Egaña, ya en los años del novecientos, repetiría la acostumbrada frase en el Pabellón de los Lagos o en el Palais de Glace, entre el perfume de las rosas y la música de los lanceros. Y algún mozo que la oyera incrédulo allí, repetiría lo mismo, convencido, en 1925, indignado por los subrepticios apretones de mano a la salida del Gran Splendid, o la estridente, incomprensible música de los charlestones, o mareado por el exceso de *Carnaval de Venecia* de las niñas de talle por las rodillas y aire de incomprendidas bajo los sombreros *cloche*.

Vuelvo a escuchar su voz, que de pronto suena cascada.

"—La primavera ha muerto; pero todos los años asistimos al milagro de su renacimiento. En los atardeceres tibios vuelve a florecer con las frases; pasan las parejas envueltas en perfume de violetas. Ellas no son las mismas, ni, por supuesto, iguales las frases. El joven de 1925, al oír al galán de hoy arrullar a su amada con frases como éstas: —¡Me gustás, taradita! — y responder embelesada a la niña: — ¡Y vos a mí, desgraciadito! — estará convencido de que la primavera y la galanura se fueron para siempre de Buenos Aires".

Ya con esto mi amigo entra en un sentimentalismo decadente presentido desde el principio de nuestro... diálogo. El que hasta ahora había sido ligeramente sentimental; que aromatizaba sus palabras con un algo de cosa vieja exquisitamente perfumada con todos los olores de nuestro viejo Buenos Aires, de ese Buenos Aires que él quiso resucitar por un momento, y en cuya existencia yo casi no puedo creer, pues olía a magnolia y no a nafta como ahora; él, que por momentos parecía sinceramente conmovido, apenado, demostrando una sensibilidad maravillosa, un refinamiento exquisito, ese mismo ya no sigue fiel a él mismo; no reconoce que lo único que se ha ido sin remedio son sus veinte años. En 1954 su corazón ya no tiene el ritmo, ni sus arterias la presión de las tardes dominicales del Gran Splendid. (Según sus propias palabras). De no ser así, hubiera captado el tono que vibra tras esas palabras absurdas, el tono que es toda la canción, como dicen los franceses. Y habría comprendido que el amor es siempre el mismo, aun cuando las palabras y los gestos varíen y se presenten absurdos para quienes no pueden captar el tono; como lo son las evoluciones de la danza para quienes no sienten la música.

Subrayo: mi nostálgico amigo nunca supo bailar, ni gustar de música. Por fin consigo interrumpir: "—Buenos Aires cambia, es cierto, pero también es idéntico en todos los tiempos. La primavera porteña es igual ahora en el bar del California como lo fué en el Pabellón de las Rosas, en el Jardín Argentino o en la vieja Recova Colonial. Perfumada de rosas, de azahares, de jazmines o diamelas. Es la misma de siempre, tan comprensible para los jóvenes y tan inexplicable para quienes han dejado de serlo, tan fugaz y tan permanente como la juventud y el amor".

Me da la razón un poco a regañadientes, y continúa: "—Sí, sólo lo efímero es eterno, a condición de darse cuenta, por joven, de que se va. O tal vez de darse cuenta cuando se sabe ser viejo, y saborearlo precisamente por eso".

La voz cascada se pierde para mí: todo lo que mi amigo ha dicho no es cierto. No, ciertamente no. La primavera ha muerto, para él, sí. Pienso en la crítica que ha hecho a la forma de hablar y comportarse de nuestra generación. Esos tan mentados piropos absurdos no son exclusivamente los que se oyen en esta primavera. El que haya oído efectivamente esas groserías no justifica que haga hablar a todos los jóvenes así. Nuestro lenguaje ha cambiado, es cierto: pero siempre en función de la época en que vivimos, concordante con el movimiento estético actual, el cual es hijo de una generación que sabe hacer suya la experiencia de dos guerras; decidiendo al hombre por la verdad de la forma y no por la forma de la verdad, principio este último que no debemos olvidar al considerar el arte puro y la generación actual; error común a la generación compuesta por los hombres jóvenes del cometa Biale al Halley y de éste a 1925.

Lo que él no puede entender es que hayamos logrado desembarazarnos de los valses; que sepamos oler una flor sin darle otro significado, como hacían ellos, decadentes alegóricos. Hablamos el lenguaje nuevo, como diría Kipling. El no entiende. Ni entienden por qué para nosotros el amor no es una poesía bonita, un guante, una rosa, sino algo total, una actitud que decide nuestra vida con fuerza de destino. Ni siquiera podemos intentar sistematizar nuestra coquetería en el vestido ripioso; así, encontramos en las camisas desaliñadas la expresión de nuestra verdad temperamental e histórica. Somos más serios, más profundos, más sensuales, más dolorosos que ellos. Y por sobre todas las cosas, mucho menos *bonitos*...

Si algún valor tiene la generación de hoy, es el de haber preferido el ángulo a la curva.


REMEDIOS DE ESCALADA.


JUAN DE GARAY


CARMEN QUINTANILLA.


VICENTE LOPEZ.


CARMEN OLASCOAGA.


CARMEN NOBREGA.


CARLOS TEJEDOR.


MANUELITA ROSAS.

FIN DE AÑO
EN EL OCEAN CLUB DE PLAYA GRANDE



Elvira Nougués de Benvenuto, Carmen Hume de Menéndez Behety, Mariano Nevares y Alberto Amadeo.



Alfredo Peralta Ramos y su esposa.



Beba Madero de Peralta Ramos, Francisco Peralta Ramos y Elena Zavalía de von Bernard.



Carlota Chapar y José González Aguilar.



Hebe Lastra de Belgrano, Federico Ocampo, Inés N. de Ocampo e Hilda R. de Menéndez



Nicanor Costa Méndez y Eduardo Roca, con sus esposas.



Juan Carlos Nougués y Ester Mejía.



Suzy Mackinon de Oromí, Patricio Benvenuto y Enrique Pueyrredón.



Cuando se ofrece una comida

por Mario Luis Descotte

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*

CUANDO se rinde un homenaje que se cristaliza en el obsequio de una medalla, por ejemplo, nadie tiene duda sobre el derecho exclusivo del agasajado a llevarse la medalla. Aunque sea de lata. Todavía no se conoce el caso —ni aun entre los poetas surrealistas— de que algún participante en esta clase de actos se haya sentido defraudado o haya iniciado juicio por daños y perjuicios en virtud de no haber recibido, como el *causante,* el minúsculo obsequio. Si el objeto recordatorio consiste en un pergamino (*sic*) cada asistente tendrá derecho a estampar su firma, pero no el de reclamar para sí otro pergamino. En fin, que el agasajado es el que se lleva el regalo, aunque muchos adherentes piensen que no se lo merece. Porque si así no fuera, no valdría la pena que el hombre de ciencia sacrificara su vida descubriendo antibióticos, el historiador inventando documentos, el investigador folklórico reconociendo los huesos de algún payador legendario, el poeta pasando noches en vela buscando el consonante de *cuervo.*

Todo esto es de una lógica tan absoluta como el derecho del flamante esposo a escapar con su esposa la noche de bodas. Los invitados, por más atrayente que sea la desposada, sólo tienen derecho a continuar libando y a hablar del marido. Las muchachas solteras, a apretar contra su pecho el ramito de azahares. Las señoras, a sentirse nostálgicas... Y el solterón impenitente, a experimentar, por un instante al menos, el resquebrajamiento de su voluntad.

¿Con qué motivo —pregunto— los que agasajan a un amigo con una comida tienen derecho a comer como el obsequiado? O se ofrece una comida o se realiza una comida de camaradería: sin cabecera, sin protagonista, sin discursos y sin la preocupación de nadie por estrenar una corbata de última moda. Adherir, pues, a una gastronómica demostración no debiera implicar ningún derecho a participar de la comilona. Como adherir a un homenaje póstumo no significa que debamos pegarnos un tiro. Que coma solamente el agasajado, pues. Que para eso lo es. Y los amigos que le hagan ronda. De paso nos libraríamos de ese par de vecinos de mesa que nunca sabemos quiénes son, pero que asisten a cuanto banquete se organiza por ahí.

—Me voy a presentar: soy Juan García.

—Yo soy Pedro Fernández —dirá el otro.

Y como ignoran (mucha gente lo ignora) que jamás debe darse la mano cuando se está sentado a la mesa, nos extenderán la diestra, que nos veremos obligados a estrechar. Y de acuerdo con las actividades del banqueteado, no nos salvaremos de la preguntita:

—¿Es usted médico?
—¿Es usted escritor?
—¿Es usted comerciante?
—¿Es usted quinielero?

¡Qué opíparo menú podríamos ofrecer a nuestro admirado amigo si decidiéramos que comiera él solo! Caviar, langosta, champagne francés..., y los amigos vigilando la cena y atentos a cualquier inconveniente que se le presentara: una espinita, un huesecito, un nervio, una papa hirviente...



—Ingiera una miguita, Manuelito.

—¡Formidable su novela!

—¿Otra presa de pollo?

Claro está que los asistentes deberán proceder con mucho tacto para no atosigarlo con excesivas atenciones, preguntas y exclamaciones. Una persona puede tener talento para escribir una novela o un soneto, pero poca habilidad para comer caracoles, por ejemplo. Entonces será llegado el momento de liberarlo del mal trance dándole —paradoja de la buena educación— la espalda y conversar todos en voz alta. Si ello no fuera suficiente entonarán una canción a coro. Lo esencial es que nuestro amigo se solace con la comida y no que pase un mal rato.

Si se adoptara esta práctica las invitaciones deberían redactarse así: "Los amigos y admiradores de Manuel Munguía Peine invitan a Ud. a presenciar y vigilar la comida que se le ofrecerá con motivo de la aparición de su libro *Los fetiches mueren de cabeza,* rogándole adquirir un ejemplar, que el autor autografiará esa misma noche. Precio de la adhesión $ 5.—".

Terminada la cena, el agasajado firmará las dedicatorias y se retirará entre vítores y aplausos, para subir a un auto que le estará esperando en la puerta del local.

Recién entonces los amigos se sentarán a la mesa. ¿Imagináis lo animado de la conversación? ¿Imagináis cómo le silbarán los oídos al reciente obsequiado? No importa. El hombre ha comido espléndidamente y su obra ha tenido ese día una salida respetable. Del chisme y de la crítica negativa no se librará por los siglos de los siglos...



Retrato de una dama

por PEDRO PABLO RUBENS

Elegancias femeninas en la Rusia de los Soviets

En cualquier rincón del planeta las mujeres elegantes aspiran siempre a lo mismo: a encuadernarse en ricas pieles en invierno, y a desencuadernarse todo lo posible en verano.

La política ha dividido al globo verticalmente en dos mitades: el Occidente y el Oriente. La naturaleza lo hace en sentido contrario: horizontalmente. Y así tenemos los hemisferios norte y sur. Nosotros —que pertenecemos al último— padecemos en estos días los rigores del estío, apenas mitigados por el exhibicionismo femenino. En el viejo mundo sufren en este mismo instante las inclemencias del frío.

De allá nos trae el avión las últimas modas impuestas por los modistos de París . . . y los dibujantes de Moscú. Que también la gente del pueblo tiene su corazoncito, como se cantaba en *La Verbena de la Paloma.*

Reproducimos aquí a título de originalidad *le dernier cri* soviético. Como se ve, los artistas rusos se inspiran en las líneas y los adornos tradicionales de su patria, que han divulgado con tanto éxito los famosos *ballets* en los teatros de todos los países.



ARRIBA.— *Tapado de lana, con bolsillos verticales y puños abotonados.* ABAJO, IZQ.— *Jerkin de lana, sin mangas. Adornos de cuero.* ABAJO, DER.— *Delantal y pañuelo de satin con motivos bordados en colores vivos.*





Los pantalones también se usan en la Rusia de los Soviets. Son, naturalmente, de lana, como el chaleco. La blusa es de mangas largas.



Indumentaria para entrecasa. Tanto el vestido como el piyama son de seda y llevan por adornos bordados realizados a máquina.

Creaciones de los dibujantes N. Makarova, Z. Galkovskaya, D. Bogachev y N. Anuchkina.

«DIEZ DIAS Y NUNCA MÁS»

TODO el mundo conoce el nombre Cocteau y el porqué de la repercusión de este nombre. Sabe de sus condiciones como poeta, como novelista, como dramaturgo, como compositor, como creador de *ballets*, como *metteur en scéne*, como productor cinematográfico. Y es que cada vez que este hombre, extraordinario por lo múltiple, se muestra en alguno de estos aspectos de su personalidad, el hecho adquiere, para la prensa universal, características de auténtica noticia. Además, nadie se atrevería a discutir que es original en el sentido amplio de la expresión y que sus concepciones tienen un sello propio y siempre atractivo para el público.

Mas hay un Cocteau casi desconocido, hay un Cocteau que se cela a sí mismo y que nunca, salvo ahora, había querido mostrarse con plenitud. Es el Cocteau pintor, a quien ha poco se festejó en Niza con motivo de una gran exposición de sus obras.

La muestra se realizó en una de las más importantes galerías de arte de aquella ciudad con tanta justicia llamada la reina de la Costa Azul — y perdónesenos la cita del lugar común, que aquí va en homenaje a un grato recuerdo y a la confesión del propio artista, para quien la capital del departamento de los Alpes Marítimos es una de las más queridas de su país.

¿Sería necesario recordar que toda Niza se volcó allí, en las proximidades de la plaza Masena, para admirar a este Cocteau descubierto hasta hoy por muy pocos? El lector se lo supondrá por escasa que sea su

TELON ORIGINAL DE JEAN COCTEAU PARA EL BALLET "PHEDRE" ESTRENADO EN LA OPERA, DE PARIS.



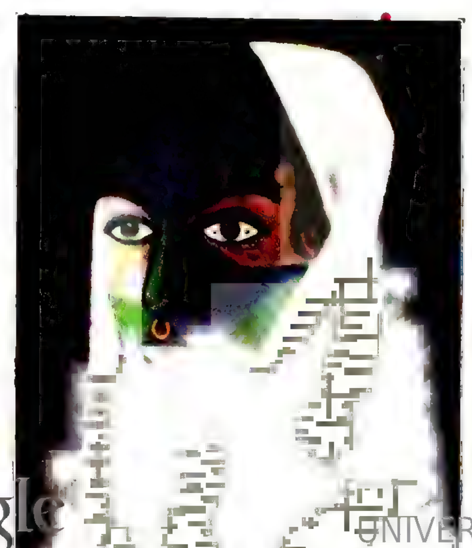
JEAN COCTEAU EN SU TALLER DE CAP-FERRAT.

imaginación, sabiendo hasta qué punto interesa cuanto atañe a hombre de tan acentuada personalidad. Pero lo que no alcanzará a presumir, sin que se lo digan, es que hubo cientos de personas que viajaron expresamente a la ciudad del Mediterráneo, no sólo desde otras ciudades vecinas sino también desde París y otros lugares de Francia para ver, con sus propios ojos, lo que el comentario periodístico les adelantaba de tan expresiva manera.

Coleccionistas, estudiantes, artistas, gentes curiosas de toda índole llenaban continuamente la sala. Que por algo se había anunciado, anticipadamente, lo que llenó de sorpresa a todo el mundo: que la exposición pictórica de Cocteau sería la primera pero también la última del género que el caprichoso autor de "La lámpara de Aladino" realizara en su vida.

¡Ah! Quizá ustedes no recuerden este libro encantador en el que aparecen los primeros poemas de Cocteau: los poemas de sus dieciséis años. Ya entonces dibujaba, daba vida con el lápiz a sus propios personajes, ponía en línea y en color sus ideas. Y si hay,

"PORTRAIT DE MME. W.", EXPUESTO POR COCTEAU EN NIZA.



como bien se sabe, algo que jamás ha dejado de hacer Cocteau desde que nació al mundo de las letras, es ilustrar sus obras, lo que lleva a la práctica conservando estética y cualitativamente el mismo carácter que su mente les da al escribirlas.

En cuanto a la pintura en sí se puede decir que sólo la ha tomado en serio desde hace dos años. Pero a pesar de la opinión de sus amigos, que se manifestaban en favor de una exposición, no había querido nunca aceptar esta posibilidad. Por fin se ha logrado convencerlo, aceptando la condición que Cocteau impuso al complacerlos: "¡Diez días y nunca más! Soy poeta y no deseo invadir el terreno de los pintores..."

Son palabras dignas, por otra parte, del Cocteau que conocemos, de este hombre un poco desconcertante, pero por tantos motivos extraordinario, que cuenta hoy sesenta y tres años de edad y ha sido y es amigo personal de toda la *élite* espiritual de los últimos treinta años: Rostand, Proust, Ana de Noailles, Picasso, Cendrars, Stravinsky, Milhau, Christián Bérard y tantos otros.

Presencia y Tránsito de Fray Mocho

por María del Pilar Bescós de Siboni

JOSE S. ALVAREZ.

Para ATLÁNTIDA. *Gualeguaychú, 1954.*

¿QUIEN de entre nosotros no conoce a Fray Mocho? Los de su generación, aquellos que le leyeron casi a diario en las páginas del *Quijote* o de *Caras y Caretas*, no lo han olvidado. — ¡Ah! ¡Fray Mocho! ¡Qué gracia la suya, qué manera especialísima de decir las cosas, qué cabal conocimiento de los hombres! — dicen. Y es que los seres superiores dejan tras de sí, impreso en los demás, el espectáculo de aquello que llevaron dentro. José S. Alvarez fué, sin lugar a dudas, uno de esos seres. Escribió porque tenía que hacerlo, porque las frases se le hilvanaban solas y se volcaban en cuartillas inspiradas de fuego. El alma desbordaba impresiones y era preciso reflejarlas; la imaginación salía a volar por territorios desconocidos y volvía tan llena de cosas que no podían quedar aprisionadas.

¡Qué tremenda esa imaginación! Su libro *En el mar austral*, aparecido en el año 1898, libro encendido de realidad, nos la está mostrando. La vida en aquellas regiones inhóspitas de playas desiertas, esas noches blancas de nieve con la negrura de los pingüinos estáticos, está allí, palpitante de realidad. Y los hombres, nativos y extranjeros, amalgamados con la naturaleza, recios y fieros como ella misma...; todo tiene vida en esas páginas. Su autor jamás estuvo en tales soledades australes.

Había nacido en Gualeguaychú, Entre Ríos, y cursó tres años de estudios en el Colegio del Uruguay, famoso en aquel tiempo. Terminó su carrera de maestro en Paraná y continuó en esa ciudad varios años de profesorado. Pero su ambición necesitaba campo más vasto, y a los veintiún años, con el solo bagaje de sus ilusiones de muchacho y su inteligencia clara, llega a Buenos Aires. Corre el año 1879. Aquí se inicia como repórter de policía en el diario *La Pampa*. Vasta es la fuente en la que ha de beber. Toma contacto con aquellos hombres que viven al margen de la sociedad, en perpetuo duelo con las leyes establecidas. Psicólogo profundo, capta la entraña misma de ellos, y en el laboratorio de su inteligencia las analiza, separa los distintos elementos constitutivos, colorea sus reactivos y nos los presenta, perfectamente estudiados, en su libro *Memorias de un vigilante*, que firma con el seudónimo de Fabio Carrizo. Sin duda alguna la institución policial, en la que él ha creado la Sección de Investigaciones, proporciona material inestimable para su obra, tan rica en humanismo.

Pero si es cierto que Fray Mocho, fundador con Sojo del *Quijote* y, más tarde, director de *Caras y Caretas*, ha aprovechado fecundamente su paso por la Policía para entregar al público páginas valiosas, no es menos exacto que, al ingresar en la Marina, nos deja recuerdos aún mejores. Nuestro delta entrerriano adquiere maravillosas tonalidades al ser pintado por él. En *Un viaje al país de los matreros* entramos en el intrincado mundo de pajas bravas, de animales huraños, de riachos de aguas tan finas y transparentes que los remos apenas las rozan les hacen cosquillas. Allí el elemento humano es quizá más interesante que el de las ciudades. Son hombres que huyen de la sociedad, que tienen cuentas pendientes con ella, que matan y mueren olímpicamente. Encerrados voluntariamente en aquella tibia cárcel de juncos y marañas saben que jamás han de salir de ella. Fray Mocho nos los muestra, los vemos con sus rostros impasibles de indios y sus sonrisas cínicas. Sí, estos seres nos dan miedo, tal es su realismo. Aquellas almas torcidas se están pintando, porque el escritor jamás lo hace. En diálogos perfectos, con el lenguaje que les es habitual, se descubren a sí mismos. Y esto que logra Alvarez con los habitantes del delta lo realiza con todos los demás. En sus acuarelas de Buenos Aires ocurre el mismo fenómeno. En esta forma nos pinta las gentes de toda una época, finales del siglo que se fué y comienzos de éste. El snobismo de los porteños de entonces, su manía europeísta, los compadritos, los cuarteadores, los mayorales de tranvías, los *ricos-tipos*, las chinitas, los *locos-lindos*, todos parecen saltar de esas páginas y plantarse delante del lector.

Durante casi veinte años el Mocho mantiene constante el interés del público. No ha necesitado saber mucho de gramática ni menos de sintaxis para lograr suspenso y emoción. Lleva el alma llena de violines extraños que vibran con el más ligero roce.

Por desgracia, la enfermedad que mina su organismo ha de terminar prematuramente con él. Algunos de sus libros aparecerán después de su muerte: en el año 1916, el de cuentos, editado por *Caras y Caretas*, y en el año 1920, otro de cuentos, publicado en Barcelona.

Al agravarse su dolencia, viaja al Paraguay en busca de mejor clima, pero tampoco allí logra recuperar la salud. Vuelve a Buenos Aires muy enfermo.

La ciudad, que años atrás acogiera al muchacho provinciano, entusiasta y dinámico, soñador, sensible, inteligente y bueno, le ve partir aquel triste 23 de agosto de 1903. José Sixto Alvarez no contaba aún los cuarenta y cinco años.

En idéntica fecha, en el pasado año 1953, sus restos son transportados a tierra entrerriana. En su natal Gualeguaychú toda una multitud espera los nobles despojos. Es que el hijo ilustre vuelve para no marcharse nunca más. En lento desfile sigue su pueblo a Fray Mocho. La carroza que contiene la urna que le encierra está cubierta con la bandera de la Patria. Llueven flores a su paso, caen de todas partes, parecen desprenderse del cielo mismo, cual lluvia de bendición.

Seguramente el alma bella del ilustre hijo de Entre Ríos, de aquel Fray Mocho que tanto amó a su pueblo, sonreía complacida desde su actual territorio celeste...



"FRAY MOCHO", según una caricatura de su compañero José María Cao.



Florencia Pasman.

Caras jóvenes a pleno sol



Inés Palacios.

Fotos Alexandro



Susana Frenkel Santillán.



Mónica Minvielle y María Marta Lanusse.



Rebeca Peña y Ena Hilbek.



Stella Romano Yalour.



HABITACION única, con cama de hierro forjado y tapicerías de arlequín. Decoración de vigas rústicas.

Interiores Modernos



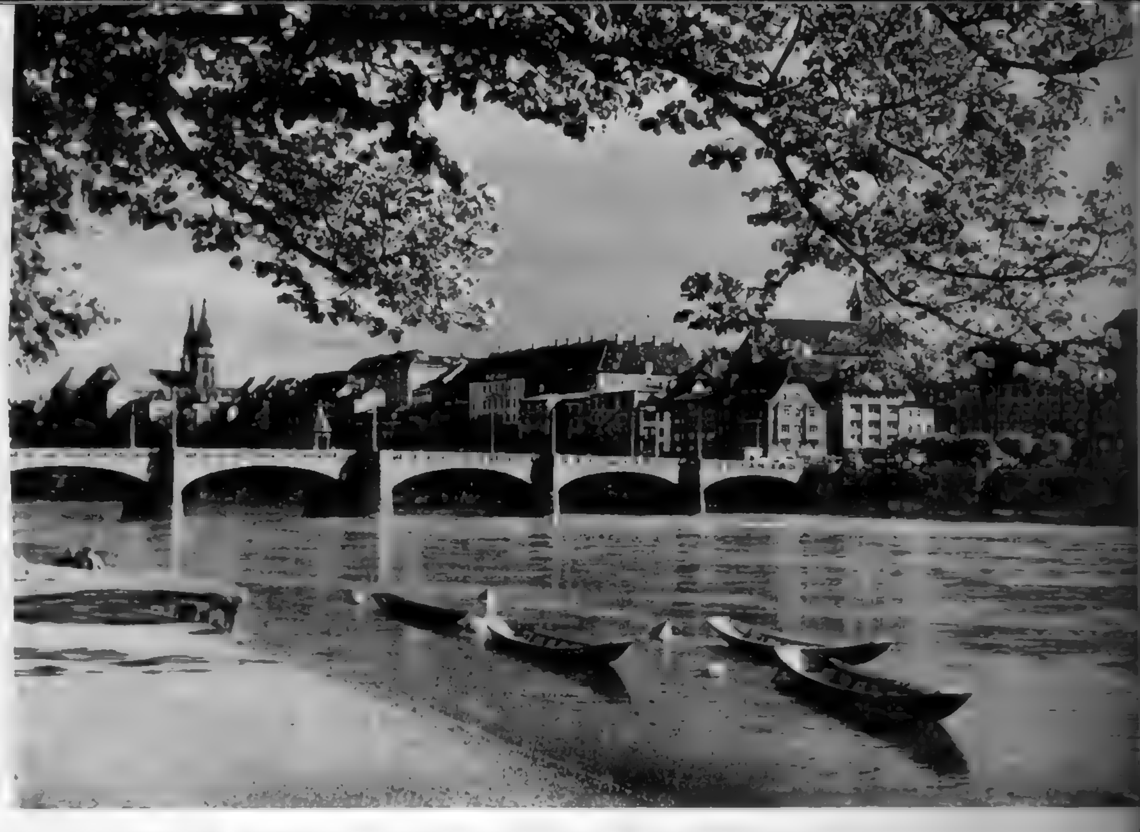
ESCRITORIO de líneas simples, silla de tres patas y sillón aldeano. A la izquierda una tapicería de Le Corbusier y a la derecha la ampliación fotográfica de una escultura hindú.



Modelo en linón blanco con bordados. Original corsage de escote alto. Givenchy.

Carnaval en Basilea

por Diego Maturana



Vista de la ciudad de Basilea con un puente sobre el Rin. Al fondo, la catedral.

Para ATLÁNTIDA. *Basilea, 1954.*

HAY en las orillas del Rin una vieja y tradicional ciudad que es, desde hace siglos, una de las luminarias del Viejo Mundo. Se llama Basilea y está enclavada en el corazón de Europa.

Ciudad patricia, dice de ella André Maurois, pintoresca, donde las casas están pintadas de colores vivos, donde el *patois* cantante y un tanto irónico recuerda al dialecto alsaciano, y donde los rostros se asemejan, todavía, a los croquis de Holbein.

Es, en realidad, la puerta de Suiza y la ciudad fronteriza con Francia y Alemania. Y por eso tiene tal entronque, reflejando, en las demás, sus actividades culturales y artísticas que tienen ya, dentro de la vida europea, su sello propio.

Se recuerda, en efecto, que a partir de la fundación de la Universidad en 1460, la culta Basilea comenzó a ejercer marcada influencia en las disciplinas educativas que inspiró y sostuvo el holandés Erasmo, muerto en esta ciudad en 1536 y que tuvo muy encumbrados paladines en los matemáticos Bernoulli y Euler, en Jacobo, en Berckhardt y otros.



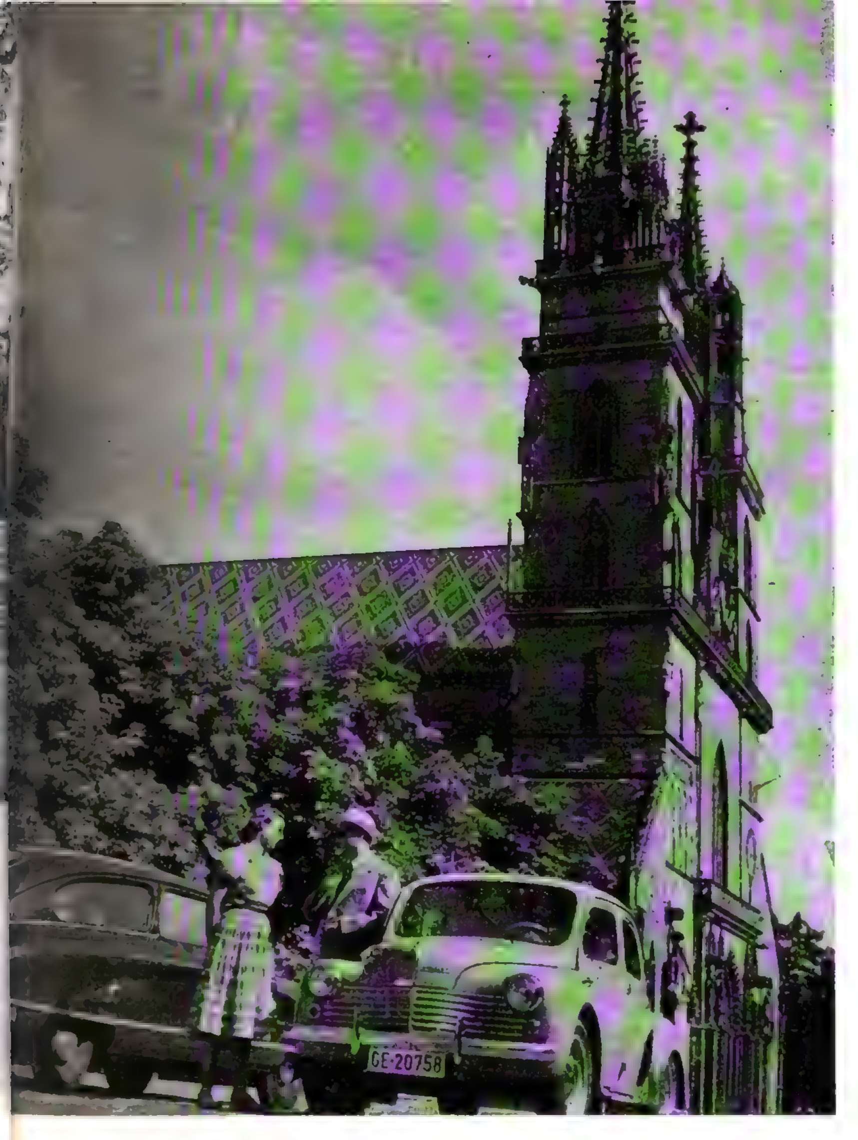
Originales orquestas aparecen durante el Carnaval por las calles de la ciudad.

Pero ya antes de 1460 Basilea se había hecho famosa en el mundo entero gracias al Concilio de 1431, que convocó el papa Martín V; de modo que cuando llegó el fundador de la Universidad, Pío II, estaba ya preparada para convertirse en el centro de cultura que fué y es desde entonces, justificando la atracción que siempre ejerció sobre los sabios y artistas que en ella han residido, como los ya citados Erasmo y Holbein.

Por eso se conjugan allí los grandes museos, con las bien nutridas bibliotecas. En aquéllos hay una verdadera riqueza representada por obras de todas las épocas que proporcionan una visión magnífica de la vida artística y de su atesoramiento en el seno de una ciudad centroeuropea que es, a la vez, un gran emporio comercial.

El Museo Histórico, por ejemplo, contiene valiosas muestras del arte regional, destacándose algunas obras maestras de la tapicería y del tallado de imágenes representativos del alto Rin. Sin contar los delicados relicarios del tesoro de la catedral, que en otro tiempo fuera episcopal. También en el secular convento de monjas de Klingental se hallan curiosas esculturas romanas y góticas pertenecientes a la antedicha catedral. Y está el Museo de Arte, en el que abundan obras maestras de Conrado Witz, de los tiempos del Concilio de Basilea (1431 a 1449) y de Hans Holbein el Joven (1497-1543), contemporáneo de los humanistas y reputados editores Amerbach y Froben, y la galería de artes pictóricas y gráficas, cuya sección moderna abarca el período que media entre Arnoldo Böcklin (1827-1903) y los grandes maestros franceses del siglo XIX hasta el arte novísimo de Picasso, Pablo Klee y la escuela surrealista popularizada en toda Europa.





La catedral de Basilea es un edificio construído en estilo romano-gótico.



Parte de la vieja ciudad de Basilea a orillas del Rin.

También merece un párrafo aparte el Museo Etnológico, puesto que disfrutan de renombre universal las extraordinarias obras coleccionadas en la Melanesia y Polinesia que posee, obtenidas después de pacientes investigaciones de artistas y técnicos oriundos de Basilea.

A partir del siglo XVIII el amor a la música llegó a ser en esta hermosa ciudad suiza el aspecto predominante de su vida cultural y artística, pues al compás de los grandes certámenes que todos los años celebran las galerías de pintura y el Círculo de Bellas Artes, las orquestas y coros ofrecen abundantes conciertos, semanas de arte y de música en forma de festivales a los que concurre gente de toda Europa. Y así se ofrece un permanente espectáculo musical en el que se alterna el arte antiguo con el moderno.

Y ya que de música hablamos recordemos la muy original que documenta el Carnaval de Basilea, célebre en toda Europa, que concurre a ellos en peregrinaje, como se hace hacia otras ciudades para las festividades religiosas.

La música es, en efecto, la referencia más importante en el transcurso de esos tres días que preceden al miércoles de Ceniza y se concreta a base de pequeñas orquestas de las que toma parte toda la población. Jóvenes y viejos, mujeres y hombres vestidos en forma curiosa, con disfraces tradicionales, o creados para el momento por su fantasía, aparecen en pequeños grupos en todas partes de la ciudad utilizando cuantos instrumentos de mano se conocen para ejecutarla.

Así es este Carnaval de Basilea, sencillo y espectacular a la vez, uno de los más curiosos del mundo, o quizá el más curioso de todos, pues se lo ha convertido, exclusivamente, en una verdadera fiesta del arte.



Por este portón, que todavía existe, se permitía en la Edad Media el acceso a la ciudad.

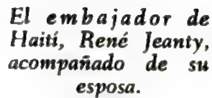
Sobrio conjunto para playa confeccionado
en piqué blanco imprimé en azul desvaído.
El corsage, azul marino. Charles Montaigne.

Este sencillo modelo de shorts y blusa
realizado en algodón con rayas delgadas
fué presentado por Vincent Mehnert.



Mundo Diplomático

EL EMBAJADOR DE HAITI Y SU ESPOSA CELEBRARON EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE SU PAIS.



El embajador de Haití, René Jeanty, acompañado de su esposa.



Víctor E. Castañeda, agregado cultural de la embajada de Honduras, con su esposa y Miriam de Certad.



Tuvia Arazo, consejero de la legación de Israel, con su esposa y Clotilde Turnier.

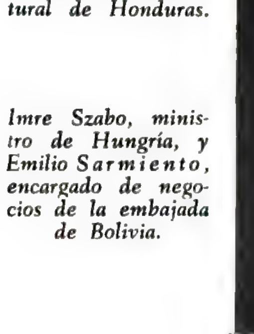


Señoras de Barraza, de Carbonell, de Escudero y de Castañeda, respectivamente esposas del encargado de negocios de El Salvador, del embajador de Cuba, del ministro de Filipinas y del agregado cultural de Honduras.



El encargado de negocios de China, Nai-Tchum Liou, es recibido por el dueño de casa.





Imre Szabo, ministro de Hungría, y Emilio Sarmiento, encargado de negocios de la embajada de Bolivia.



Slavoljub Petrovich, ministro de la legación de Yugoslavia, y Alberto Puig Arosemena, embajador del Ecuador.

COCKTAIL - PARTY OFRECIDO POR A. J. MALIK, PRIMER SECRETARIO DE LA EMBAJADA DE LA INDIA.



Ajai Kumar Mitra, secretario de la embajada de la India, señora de Hooper, de la embajada de Canadá, y la señora de Mitra.



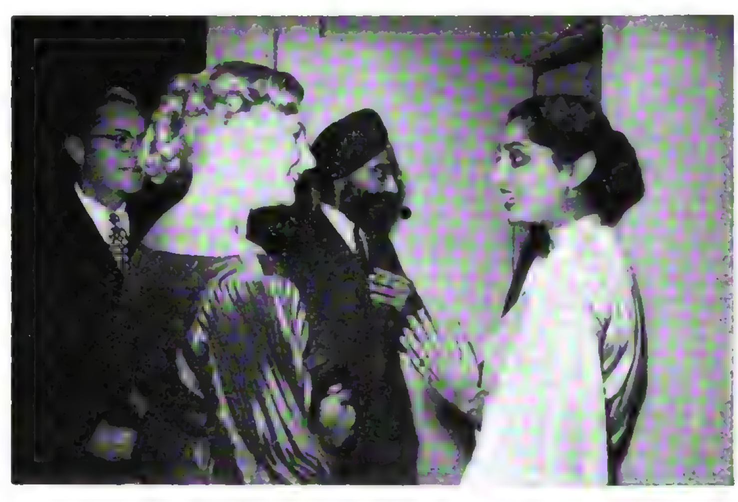
Christian Fynje de Salverda conversando con A. J. Malik, dueño de casa.



Hugo Arias y Georgette de Arazi, esposa del consejero de Israel.



Romualdo Spasowsky, ministro de Polonia, y Gustavo Bornó, primer secretario de la embajada de Haití.



La señora de Gibson Smith en compañía de la señora de Malik, dueña de casa.



En primer término, las señoras de Martindale y de Spasowsky.



La señora de Malik frente a la cámara fotográfica con Carlos Stammbach y su esposa.



Conjunto en lanilla gris perla combinada con gris acero. Falda tableada. Novak.

Baile ofrecido por don Miguel Ordoñez y su esposa, doña Beatriz Gallardo de Ordoñez, en honor de las amistades de su hija Clara



Emilio Ocampo, Paula Carabassa, Tite Elizalde y Elisa Magrane.



Clara Ordóñez Gallardo, dueña de casa.

Fotos Ricardo



José Pereyra Iraola, Catalina Gallardo y Narciso Ocampo.



Emilio Ocampo, Margarita Zavalía, Clara Estrada y Federico Bunge.

...a Gache bailando con Ricardo Bunge.

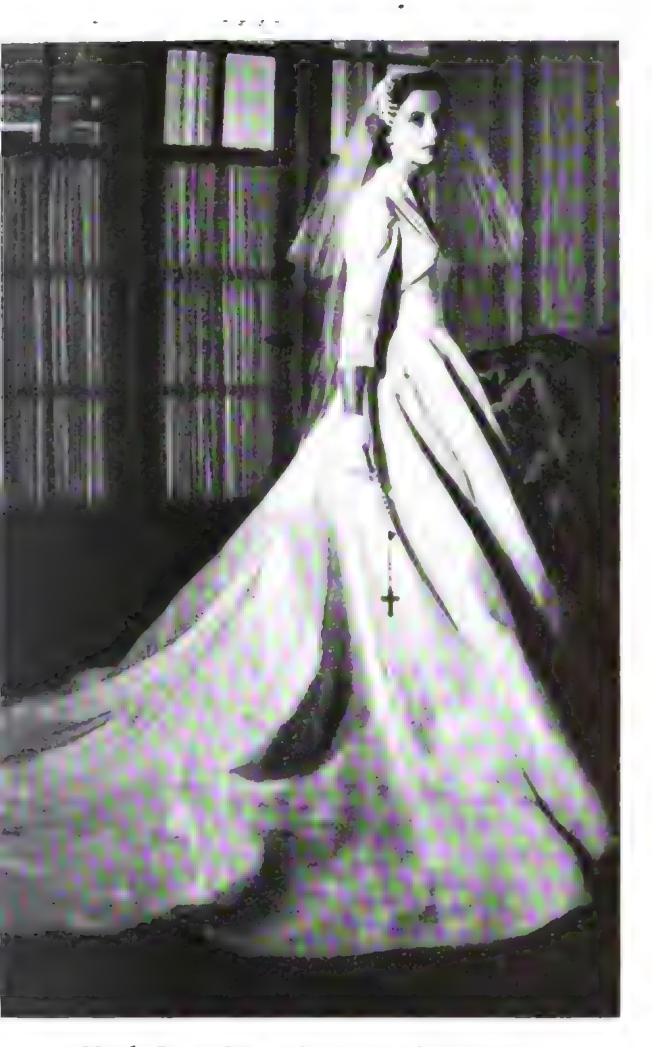


Ramón Iraeta, Josefina Bullrich y Enrique Mignaquy.



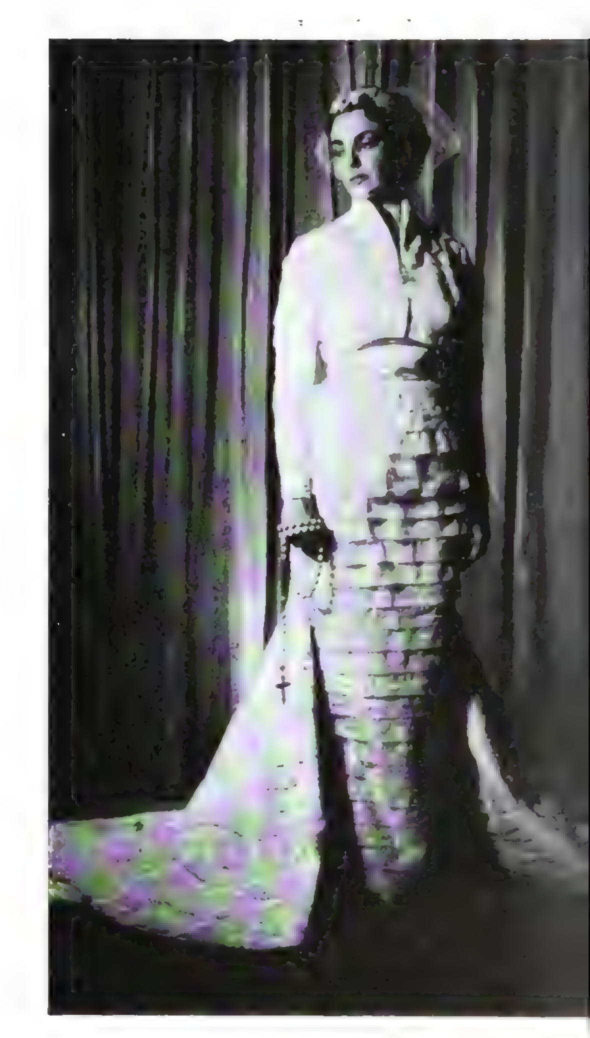
Santiago Bullrich y Elena Castex.





Magda Bence Pieres - Jorge Reta de Urquiza.





Celia López Lecoube - Vicente Branca.

Fotos Ricardo



Dolores Martínez Tiscornia - José Figueroa Alcorta.



Elida Villegas Jáuregui - Emilio Catalán Pelet.



María Laura Rodríguez Alcobendas - Vidal Bazter



Foto Gross

Ana María Maurette-Ignacio Ayerza Achával.



Ivonne Cantilo-Luis María Herrera.



Clara Torello Jacobé-Mario César El

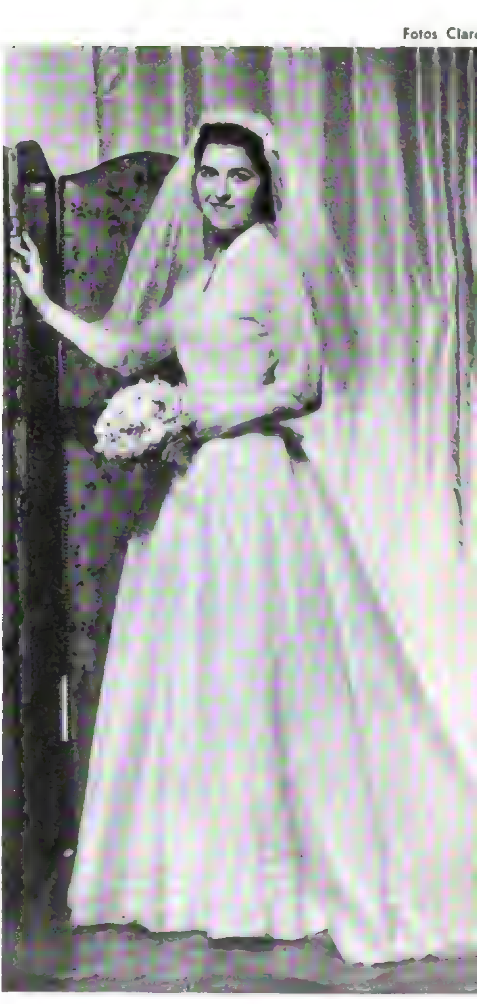
Fotos Clar



Elena Padilla Quirno-Luis Kenny Dowling.



Sofía Laferrère Madero-Enrique Pinedo.



Marta Videla Dorna-José M. Lav

SLACKS



Gloria Iturralde.



Marta Elena Achával.



Fotos Alexandro



Estela Holmberg.



Marta Sánchez Cané.



Julia Elena López Fresco.

Libros del Mes

ELIAS CARPENA

ENRIQUE DAVINSON, EL INGLES DEL BAÑADO, por Elías Carpena. — El escritor y crítico Jean Paul ha dicho refiriéndose a los méritos de esta novela. "Por los capítulos que me anticipa y que acabo de leer con deleite, como leo todo lo suyo, descubro una obra limpia de reminiscencias literarias; la hallo personal, de una fuerte y robusta personalidad y de una factura literaria nueva y suya, muy suya. ¿Y qué diría de los magníficos paisajes y de esas regiones que pinta? Hay, además de muchas cosas trascendentes, una documentación de valor crecido, donde se le da vida a un pasado digno de haber sido documentado, con sus personajes, que, como el pícaro y desventurado Enrique Dávinson, se están ganando vida eterna en nuestra literatura, ávida de lo propio y de lo original, de todo aquello que sea alma, carne y vida de lo argentino". (Editorial Guatraché).

MAR DE AVENTURA, por Juan Pinto.— Desde la publicación de "Anforas Sonoras" en 1927 hasta su reciente "Mar de Aventura" mucho es lo que anduvo Juan Pinto por el terreno de las letras. Curioso insaciable, trabajador sin sosiego, circula por múltiples caminos en un afán de conocimiento y divulgación que ha sido asiduamente señalado como su condición más encomiable. Su notoria capacidad de trabajo, sin embargo, puesta al servicio de su especialización de crítico, ensayista, compilador y antologista, le deja espacio para el cultivo de la poesía, dentro de cuyo ámbito se desempeña con la holgura de quien posee el dominio de la rima y de la imagen. En "Mar de Aventura" alcanza latitudes de sobresaliente calidad, siempre rotundo, recio, alguna vez disonante, pero consciente de la aspereza que hace tensa la vibración de su emotividad. Quizá resida en esta vibración aguda, con altibajos de hondura ronca, el atractivo mayor de su lirismo, decantado en desvelos de tortura y desconcierto, hosco y solitario en su avidez nunca saciada de hallar la palabra que ofrezca la equivalencia de su atormentado mundo íntimo. (Edición propia).

EL FORTIN DE LOS HOMBRES SIN MIEDO, por Guillermo House. — Integran el presente volumen, escogidos entre su vasta producción, los cuentos más vigorosos y, sin duda alguna, mejor logrados de Guillermo House. Escritos entre los años 1929 y 1950, importan una muestra acabada de la destreza narrativa del autor de la difundida novela "El último perro". Con argumentos a menudo sencillos, pero siempre originales y variados, ofrece aquí al lector una visión ora emotiva o dramática, ora risueña o pintoresca, del campo argentino. Estas características harán placentero el libro a todos los lectores, sin distinción de edad o nivel intelectual. (Editorial Raigal).

ANTOLOGIA, CORDOVA ITURBURU.— En la colección de poesías que dirige Francisco Tomat-Guido han sido recogidas en su número 5 los trabajos más representativos de Córdova Iturburu. La entrega remoza la labor de reconocida preeminencia de un escritor que formó parte del más importante grupo literario que registra la evolución artística e intelectual del país. Esta serie de poemas elegidos demuestra que la producción lírica de Córdova Iturburu resiste y permanece con la frescura y belleza del momento en que fueron escritos, firme y actual. Completa el conjunto un romance de Fernandez Moreno y un retrato del autor debido a la pluma de Pompeyo Camps. (Ediciones Flor y Truco).

MUERTE, MAGIA Y RELIGION, por Armando Vivante. — Este libro trata dos temas muy poco conocidos de nuestro folklore, un tercer tema sobre una importante cuestión que surge de un problema folklórico y un cuarto sobre las raíces insospechadas de un juego. Los dos primeros se titulan: "Vieja eutanasia nativa" y "Los columpios y las benditas almas del purgatorio". El tercero y el cuarto: "Miedo que mata" y "Porotos ceremoniales". Armando Vivante pertenece al grupo de nuestros investigadores que han encarado los estudios folklóricos con la misma seriedad metodológica y exigencias teóricas comunes en otras disciplinas científicas. (Colección Lajouane).

LA SEDUCCION DE LA BARBARIE, por Rodolfo Kusch. — F. J. Solero dice en la presentación del autor y de su libro: "Rodolfo Kusch ha escrito "La Seducción de la Barbarie", subtitulándola de manera valiente y definidora "Análisis Herético de un Continente Mestizo". De la generación precisamente posterior a la de Martínez Estrada, es de los pocos que se han atrevido a indagar a cara limpia, con herramientas suyas y sin impostar la voz, los cimientos de nuestra vida americana. No hay en "La Seducción de la Barbarie" concesiones al lector. Se va al problema brutalmente, sin complacencias de estilo, sin elegancia, con la tensión de la cuerda vibrante de un arco, pulsando intuiciones que estallan de súbito, encegueciéndonos con la pasión que las promueve y proyecta. Rodolfo Kusch es de los primeros de la actual generación creadora que partiendo de Martínez Estrada lo traspasa merced a ese coraje enorme que alienta en todo su libro, en el que cada herejía cometida nos hace pensar que necesitamos muchos herejes como él para asumir nuestro único rostro". (Editorial Raigal).

RUBEN DARIO. Obras Poéticas Completas. — Improbo trabajo éste de reunir en un volumen todo lo que produjo en vida el gran Darío, trabajo de larguísimo aliento y que se corona con la primera edición completa, revisada y confrontada con las fuentes originales por ilustrados conocedores de su obra. Precede a esta compilación una detallada y auténtica biografía de Rubén Darío, en la que destácanse los períodos más afiebrados de su vida azarosa, viajera, penosa y llena de inusitadas contrariedades, momentos que cantó con la fuerza de un titán y de un ruiseñor. (Editorial El Ateneo).

CIUDAD SIN TREGUA, por Mario Jorge de Lellis.—El propósito de trazar poéticamente, con su correspondiente diseño y colorido, la radiografía de una ciudad cualquiera suele quedar siempre en intención fallida por la facilidad de caer en las líneas del cartelón para turistas, o en la anécdota destinada a exaltar un aspecto característico que empalaga por trillado. En su canto a Buenos Aires de Lellis se desempeña con virtuoso entusiasmo y emoción cautivante. En versos que repican a veces en candombe y otras con sugestión de tango estilizado, la vida que se duerme en la aparente indiferencia de sus calles, vericuetos y personajes, se levanta desperezándose, como si no quisiera hacerlo, y se planta desnuda de misterios, audaz y descarada, para exhibirse erguida frente al lector que la observa impresionado, como si recién la descubriera. Legítimo hasta en el desganado porteñismo que trasunta el tono empleado, Mario Jorge de Lellis realiza en "Ciudad sin Tregua" una pintura de la urbe exacta en todo sentido. Como corresponde a su experiencia de poeta cabal y a su condición de transeúnte lírico por el laberinto del ambiente que describe. (Colección Ventana de Buenos Aires).

LOS BALLETS RUSOS, por Tamara Karsavina.—Dividido en cuatro partes: "Años de aprendizaje". "El teatro Marinsky", "Diaghileff" y "Guerra y revolución", este libro va describiendo el progresivo ascenso de la vida de la propia Tamara Karsavina en la dura técnica de la danza y, posteriormente, su ingreso en el teatro Marilnsky, la disciplina imperante en él, su encuentro con Nijinsky y su activa participación en el destino prodigioso y brillante de los ballets rusos. Las figuras de Ana Pavlova, Alejandro Benois, Miguel Fokin, Strawinsky, León Bakst, Leónidas Massine y de aquel que fuera creador y pivote de toda una época de mágico dinamismo, Diaghileff, desfilan en esta obra con el mismo aleve giro que acompañara durante tantos años a esos artistas a lo largo de asperezas, sacrificios y triunfos. (Editorial Schapire).

CHIQUITO, por Wilned; "Almas de animales", por Fernando Méry; "Vida de Ramakrishna", por Romain Rolland; "Calendario del crimen", por Ellery Queen, y "El asesino del tiempo", por Lisardo Alonso, son las más recientes publicaciones de la Librería Hachette.

LA EDAD DE ORO, por José Martí. — En el exhaustivo ensayo con que presenta la obra, la escritora Fryda Schultz de Mantovani expresa: "Nadie quiera asombrarse de que el patriota cubano, cuya corta vida se empleó en la lucha, esa prédica a la que él llamó "trincheras de ideas" y que culminó en la muerte en el campo de batalla, haya consagrado un espacio de su tiempo — lo que va de julio a octubre de 1889 — a escribir una revista para niños que él lanza desde Nueva York en castellano y cuyos cuatro únicos números forman "La edad de oro". Martí emprende con "La edad de oro" una tarea personal, como todas las suyas, y escribe para los niños desvinculándose a la vez de la árida enseñanza escolar y del sentimentalismo post-romántico y hogareño cuyos aburridos modelos cubrían el panorama. Pero estas páginas no deben ser leídas sólo por los niños, a quienes fueron dirigidas, sino también por los escritores. Para información y deleite es suficiente materia, pero lo es más como ejercicio de cómo deben ser contadas las cosas si se quiere poseer un estilo conductor. A todos procura hablarles este hombre de "La edad de oro" que se vuelve cautivador y ensaya diferentes registros". (Editorial Raigal).

FOLKLORE BONAERENSE, por Ventura R. Lynch. — Basándose en su conocimiento directo del gaucho y del indio pampeanos el autor compuso esta obra, que fuera publicada en su época con el extraño título de "La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión Capital de la República". Por el valor documental de este trabajo puede figurar Lynch entre los que podríamos llamar nuestros primeros folkloristas. Ventura R. Lynch, que integró el brillante grupo de los llamados "hombres del Ochenta", falleció a los treinta y dos años, en 1883. (Colección Lajouane).

VERBO TIERRA, por Guillermo Rodríguez. — Encandilado frente al panorama de su predilección, Guillermo Rodríguez consigue la expresión poética que responde a su asombro y a su sentimiento. Sencillo, sin rebuscamientos, decidido a alcanzar la comprensión del lector, su verso fluye cristalino, con suaves matices de ternura, sumiso al paisaje y a la figura que lo inspira, y agradablemente ligero pese a la exigente disciplina que lo comprime. En su prólogo, Julio Carlos Díaz Usandivaras expresa: "He asistido al nacimiento poético de Guillermo Rodríguez; he visto cómo se iba desprendiendo de la fría estatuaria del Parnaso para entrar en este neoclasicismo que no necesita de princesas tristes y caducas para enrolar el tono confidencial del ayer, ni de internacionales máscaras de angustia para situarse en pleno siglo XX. Creo que nuestro poeta ha sabido elegir rumbo. Lo acompañan, además de su talento, nobleza y dignidad: virtudes que siempre alimentarán los cánones de su sangre provinciana libre". (Colección Nativa).

GUIA PARA ANALISIS ANALOGICO DE "LA RAZON DE MI VIDA", por Adelina Cantarella. — Este libro es un paciente y cuidadoso trabajo gramatical con un fin pedagógico práctico. Su autora, compenetrada por experiencia profesional en las dificultades que el razonamiento de las nociones teóricas presenta a cuantos quieren aplicarlos sobre textos literarios, estructuró un novedoso trabajo, único en su género. No está regido por un criterio gramatical estrecho, sino que, por el contrario, representa las opiniones de distintas autoridades del mundo de las letras. (Librería Perlado).

TRES LAGUNAS, por Mateo Booz. — Es esta una de las últimas obras del autor de "Santa Fe, mi país". Fué presentada por él, en 1942, al concurso de obras de imaginación en prosa para autores santafesinos a que había llamado la ex Comisión Provincial de Cultura. El jurado le acordó el primer premio, pero esto nunca lo supo Mateo Booz, pues el fallo apareció pocos meses después de su muerte. "Tres lagunas" continúa y termina la serie de relatos costumbristas de Mateo Booz, inspirados en los tipos, paisajes y aventuras del litoral santafesino. (Editorial Castellví).


CESAR ROSALES

LA PATRIA ELEMENTAL, por César Rosales. — César Rosales, que ha permanecido fiel a su singularísima manera de decir, entrega ahora en "La Patria Elemental" un conjunto de poemas conocidos y recordados que estaban exigiendo el libro. Porque se imponía esta publicación destinada a recoger piezas de antología cuya publicación en diarios y revistas corroboró el acierto del jurado que años atrás otorgara el Premio Municipal a una obra suya: "Después del Olvido". Escritor finísimo, de profundo concepto y cuidado estilo, la lírica de César Rosales se destaca señera por la complicada facilidad de su expresión. Su verso fluye aparentemente desentendido de las sujeciones que demanda la preceptiva, pero la armoniosa combinación que lo rige habla de la dedicación puesta a la orden de su riqueza imaginativa. Poeta íntegro, colocado frente a la naturaleza, absorto a la orilla de su grandeza y no menos asombrado junto a su mínima representación, posee el privilegio de captar intensamente su misterio y ofrecerlo recreado, vestido con la serena gracia de su voz inconfundible. (Editorial Raigal).

SUICIDIO NATURAL, por Manrique Fernández Moreno. — En la solapa de esta edición queda establecido que el autor, "poeta, editor, viajero, amigo de la inquietud joven de la poesía, conferenciante, colaborador de diarios y revistas, nació el 25 de octubre de 1928". Esta excesiva actividad en tan breve espacio de vida mueve a recelar, por lo apresurado, del contenido del libro que lo presenta como novelista. Sin embargo, su lectura, si bien en cierto modo confirma la desconfianza predispuesta, deja a favor de su juventud un saldo promisorio que adelanta futuras realizaciones de mérito. Por lo pronto resulta obligado enaltecer la audacia de su estilo desprejuiciado, mordaz y efectista; su temeraria intercalación de vocablos de desecho y lunfardos; su manifiesta independencia idiomática, menoscabada a veces por su afición a capturar las sorpresas del diccionario ("hiemal" por invernal; "tépido" por tibio; "pihuela" por correa). Pero indudablemente impresiona y complace su abarrotamiento de imágenes, con aciertos y desplantes de singular factura. Resumiendo, y para su elogio, Manrique Fernández Moreno escamotea la endeblez de la trama con un verdadero despliegue, ansioso, incontenible, de pensamientos y deducciones que revelan la presencia de un espíritu lacerado por serios problemas y en trance permanente de elaboración expresiva. (Edición de Botella al Mar).

FOLKLORE Y TRADICION. — Julio Díaz Usandivaras y Julio C. Díaz Usandivaras, autores de la selección y notas que componen esta antología, adelantan el significado de la labor emprendida: "Desde hace treinta años fuimos trabajando en un enérgico plan de labores en pro del resurgimiento de las cosas de nuestra tierra. Y la revista "Nativa", fundada en 1924, fué testimonio y portavoz de esta inquietud. Del caudal que forman las colecciones de "Nativa" y de su archivo seleccionamos los materiales de "Folklore y Tradición". Tal vez no hubiera síntesis más ideal que el propio texto de ese triángulo fundador de las letras nacionales: "Facundo", de Sarmiento, "Martín Fierro", de Hernández y "Don Segundo Sombra", de Güiraldes. Pero es indudable que en el extenso campo de lo autóctono se teje una compleja urdimbre de personajes y actitudes que conforman esa cuidadosa amalgama de la que extraemos al gaucho como arquetipo indiscutible, pues él es quien prevalece con mayor solvencia dentro de los lineamientos histórico-sociales del país. Antiguos y nuevos testimonios abonan tal opinión en el desfile por las páginas de este volumen, que no ha descuidado su atención al riquísimo venero del noroeste, aparentemente divorciado del resto, pero fiel a esa secreta unidad que lo identifica con el auténtico sentir del litoral, de Cuyo y del Sur". (Editorial Raigal).

TRADICIONES Y CREENCIAS DEL NORTE ARGENTINO, por Nicandro H. Vera. — Tres años de estudiosa permanencia en Humahuaca le han conferido a Nicandro H. Vera autoridad para referirse con amenidad e interés a las costumbres y caracteres de los collas, en su aspecto real y legendario. (Ediciones Biblos, La Rioja).

Artes y Letras





"Feria" y "Tango", dos motivos al óleo de la exposición que el pintor J. S. Corbacho realizó recientemente en Mar del Plata.



"Títeres", por María Mercedes Pocorobba, de 10 años, perteneciente al Salón Anual de Niños Pintores que auspicia la Galería Picasso.



José Luis Quintana, pintor argentino que fué premiado en el XIV Salón de Arte de Tandil por su obra "Torres de San Isidro".



Sobre "El Reconocimiento de Chile" disertó en el Instituto Chileno-Argentino de Cultura el historiador Gabriel Fagnilli Fuentes.



La pintora Ana María Rojo Oliver, que viaja a Estados Unidos para exhibir sus retratos en salones de Washington y Nueva York.



Público concurrente el día de la inauguración, en la Galería Argentina, del Primer Salón de Dibujantes de la Editorial Columba.

¿Quién es cursi?

por Stevenne Tipadall

NO conozco una sola persona a quien no le haya oído decir que tal otra es cursi.

No siempre emplea la misma expresión; a veces dice *vulgar;* otras, *cache;* si es pedante, habla de la gente sin cultura; si es elegante, de la gente sin clase. A menudo pienso que, para haber hallado tantas expresiones, el sentimiento ha de ser de los más fundamentales, algo así como el hambre o el amor.

Muchas mujeres no tienen opiniones políticas, no sufren de teorías respecto a la educación de sus hijos, no analizan las contradicciones del amor, y sumidas en la felicidad más ramplona no se preocupan siquiera de si los sombreros se llevan para atrás o para adelante. Pero no hay ninguna que no interrumpa su dulce siesta para endilgarme una opinión precisa de lo que es una vecina *cache* o una relación *cursi.* Sobre eso le sobran opiniones.

Tengo sobre la materia una teoría absolutamente errónea, como todo lo que se me ocurre a mí probablemente, pero la única que conozco sobre un tema que todo el mundo siente, pero nadie discute, está basada sobre la comodidad de lo indefinible.

En efecto; ¿cómo se le prueba a una persona que carece en absoluto de *charme* o de *clase?* Son cosas que no se miden, no se huelen, no se pesan, no se ven, y sobre las cuales no hay reglas definidas. Nadie en el mundo ha podido probar siquiera que la amabilidad es uno de los ingredientes del *charme,* puesto que las mujeres de peor carácter tienen a menudo un record de admiradores.

La gente necesita un antídoto contra ese famoso "Inferiority complex", que es el elemento destructor en las vidas. El derrotista es un hombre que conoce sus defectos y los del mundo entero, y que no por profetizar cierto resulta más útil a la humanidad. En cambio, el optimista es un magnífico imbécil, cuya ignorancia de sus propias limitaciones y las del sistema resulta a veces un *tour de force* constructivo. La felicidad y la capacidad de las personas reposan, creo yo, sobre este notable principio: "Desconócete a ti mismo".

Pero surge una gran dificultad. ¿Cómo es posible vivir toda la vida en la intimidad más absoluta con una persona sin advertir algunos errores físicos y mentales en su construcción? ¿Cómo es posible ignorar las imperfecciones de un ser a quien se ve todos los días en el espejo, a quien se ha oído mentir a padres y maestros, calumniar a sus amigos, y, en fin, pecar todos los días con un sinnúmero de cobardías y pequeñas miserabilidades que no tienen siquiera la elegancia del gran pecado?

Para afuera, todo se disculpa a golpes de elocuencia. Adentro, desgraciadamente, está el archivo particular. Que dice, por ejemplo: "No delataste por espíritu de justicia; fué cobardía". Y él sabe.

¿Cómo es posible con semejante control desarrollar un "yo" robusto, avasallador y triunfante? Ya que todo el mundo ataca, es inadmisible unirse al enemigo en esa batalla contra sí mismo.

No hay ley sin trampa ni veneno al que no se le busque un antídoto. La gente guiada por su instinto de conservación echa mano a lo indefinible. La mujer más fea se mira en el espejo y reconoce con tranquilidad sus defectos. "Mi nariz deja que desear — piensa, — pero en cambio tengo mucho *charme*".

La gente que carece de instrucción arguye que no todo es saber los ríos de Francia. Tener *clase* es mucho más. Y así sucesivamente. Como son cosas imposibles de discutir, se convierten para ellos en verdades indiscutibles.

Ahora queda por valorizar esa cualidad. Es sabido que las cosas tienen valor cuando no abundan, de ahí que la moneda es oro y que el caviar es más precioso que el pan. Dejemos a la ingeniosa humanidad que se las componga. ¿Cómo hace? Por eliminación.

Luego que la mujer fea ha admitido que es fea, pero que tiene *charme,* pasará a demostrarnos que el *charme* es una cosa rarísima. Fulana será muy buena, pero no lo tiene; Mengana es bonita, pero le falta algo; Zutana, que es inteligente, lo tendría, pero... Siempre hay un pero. Sólo deben sobrevivir algunos ejemplares para demostrar que la cosa existe. Y da la casualidad que son siempre personajes lejanos: Greta Garbo, Ana Bolena, alguna señora de la altísima sociedad a quien nuestro cónyuge o admiradores o círculo no verán más que en los diarios. Para que el *charme* ajeno no nos resulte contundente lo ubicamos solo en la estratosfera.

La *clase* pertenece a la misma familia que el *charme,* y que el *ese no sé qué,* y que el *savoir faire,* y que el *roce,* y que una cantidad de indefinibles más, y son palabras donde todo el mundo pone lo que tiene. Si es un apellido patricio la *clase* consiste en poseer un apellido patricio; si es elegancia, el *charme* consiste en elegancia; si es inteligencia, el *ese no sé qué* es inteligencia; si es tendencia a la mudez, el *savoir faire* es callarse; si es en cambio una tendencia a tutear a todo el mundo, el *roce* consiste en tratar familiarmente hasta a un embajador...

Como se ve, no es siempre una cualidad positiva lo que la gente utiliza para componer su antídoto. La famosa sencillez, arma de tantos, consiste a menudo en no saber comer o no saber vestir.

Después de múltiples y profundas reflexiones he llegado a la conclusión de que todo el mundo es cursi. Es cursi para el círculo más alto y para aquellos mismos de su círculo que esperan poder trepar... ¿Y dónde está el consuelo de saber que allá abajo alguien lo toma por ejemplo de distinción y de clase?

Para los de la montaña, la opinión del llano no tiene importancia, y nunca falta una cima más alta desde donde se les desprecia.

La mejor respuesta a ¿quién es cursi? sería una larga fila de mujeres — las mujeres son siempre mejor ejemplo, pues llevan todo lo bueno y lo malo al grado superlativo, — una fila interminable de seres que con el dedo pulgar señalaran por encima del hombro, hacia atrás, a los que los siguieran en la fila. A la extrema derecha del cuadro, un pulgar que insultara a la primera figura, la más grande; y a la extrema izquierda, un ser pequeñísimo que encontrara aún a quien señalar con su desprecio.


Visite Mendoza...
...vea LA FERIA de AMERICA...
STAND DE LA MALTERIA Y CERVECERIA de CUYO S.A.
MALTERIA Y CERVECERIA DE CUYO S.A.
MALTERIA Y CERVECERIA de CUYO S.A. - MENDOZA
...y beba las cervezas insuperables...
ANDES,
ANDES Especial,
y CONDOR

AL AZAR DE LAS LECTURAS

Un hombre enamorado tiene con frecuencia aire de idiota. Una mujer enamorada, jamás.

Las mujeres se enamoran como los perros se echan al agua: salpicándolo todo en torno suyo.

El amor inspira las grandes ambiciones y nos priva de los medios de realizarlas.

Hay personas para quienes la idea de la muerte se confunde siempre con la idea de la herencia.

Nadie como los hombres que han fracasado en todas sus empresas para juzgarse gentes de experiencia y atribuirse el derecho de aconsejar a la juventud.

Pasar por idiota ante un imbécil es una voluptuosidad de refinado. — G. Courteline. *Ma Philosophie.*

Es curiosa una estadística publicada por el "Philadelphia Bulletin" acerca de la producción poética en Norte América en uno de los últimos años. El número de composiciones fué de 3.916.472, repartidas entre los siguientes asuntos: cantos a la primavera, 1.128.762; poesías de amor, 1.172.441; a la desesperación, 80.009; a la esperanza, 1.538; al propio deber, 2; al deber ajeno, 818.810, y por fin, dedicadas al canasto, figuran 714.910 composiciones.

No basta dudar de todo: es preciso saber por qué se duda. — Henri Poincaré. *Science et méthode.*

Un hombre discreto es un hombre que no confía sus secretos íntimos sino a sus amigos. Lo malo es que, en tales casos, todos los días se encuentran amigos nuevos.

Un amigo al cual debemos dinero puede continuar siendo nuestro amigo, pero es necesario de su parte mucho tacto. — Jacques Dryssord. *La Paroise de Moulin Rouge.*

La piel de toro fué la primera tabla de escribir de los romanos; los tratados entre las naciones son los más antiguos documentos que en ella se consignaron por aquéllos, hasta que más tarde vino el bronce a reemplazar la citada piel. Tenemos también el testimonio de que los judíos de los tiempos de David se servían de la piel de toro para escribir. De tan toscos materiales primitivos surgió más adelante, en Pérgamo, la forma más noble y más artística del *pergamino.*

El humorista P. G. Wodehouse escribió la siguiente dedicatoria para su mujer y su hija, en uno de sus libros: "Para las dos personas sin la ayuda y los consejos de las cuales habría podido terminar este libro en la mitad del tiempo que tardé en escribirlo".

Un estudiante chino de la Universidad de Michigan, que había aprendido de memoria algunas frases de un manual de reglas de urbanidad, tuvo oportunidad de aplicarlas durante una recepción dada por el rector. Cuando se le ofreció una taza de té, contestó gravemente: "Gracias, señor o señora, según el caso".

Woodrow Wilson, cuando era ya presidente, solía referir la siguiente anécdota acerca de su padre, que era pastor protestante. En cierta ocasión uno de sus feligreses le dijo:

—Reverendo Wilson, ¿quiere usted explicarme a qué se debe que su caballo esté tan gordo, mientras usted es tan flaco?

—Es muy sencillo — respondió el reverendo Wilson. — Yo alimento a mi caballo, en tanto que a mí me alimentan los feligreses. — Paul B. Davis.

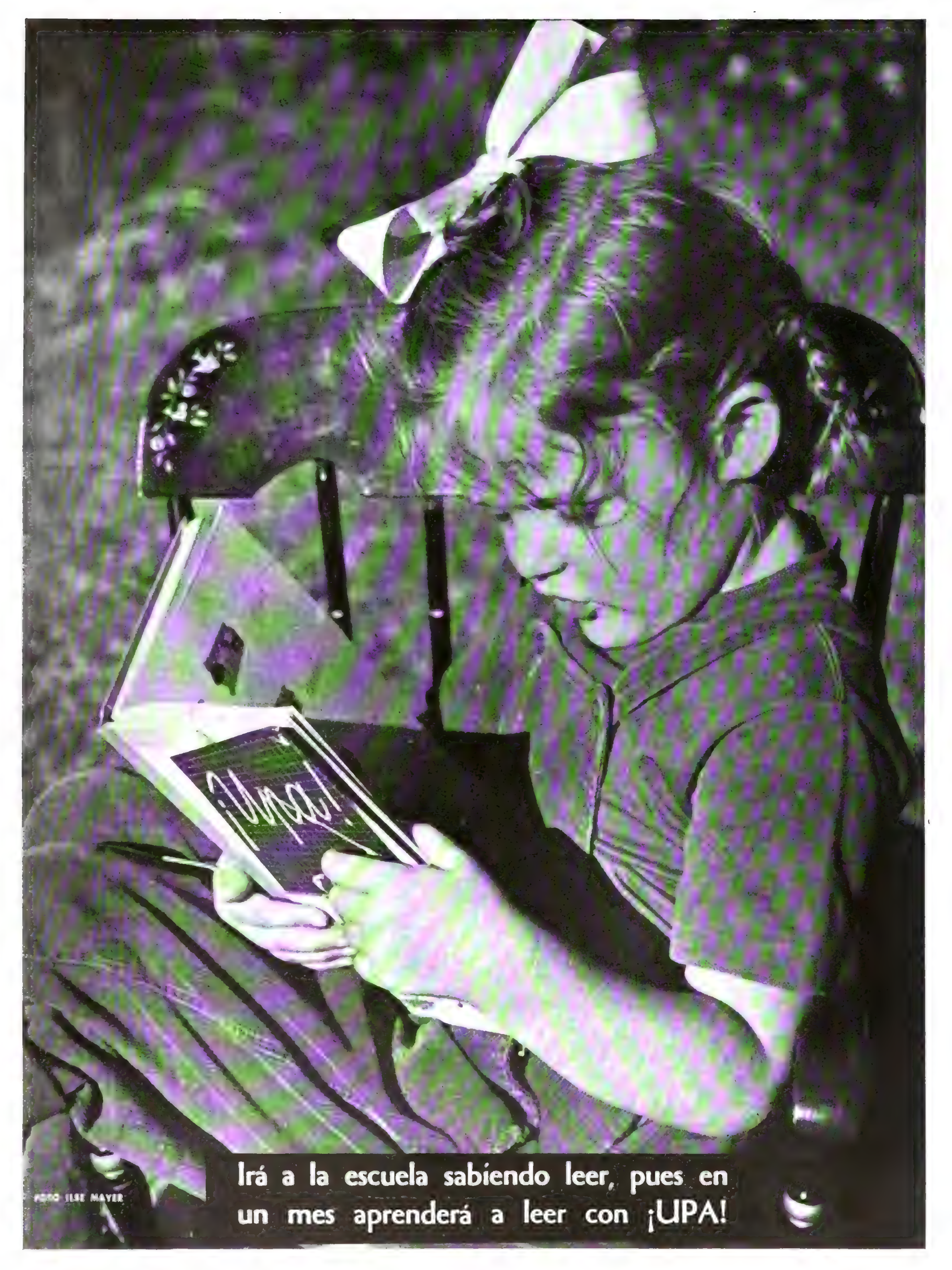
Sé intolerante si crees poseer la Verdad Absoluta; pero si realmente crees que posees la Verdad Absoluta, eres un necio. — R. Guyon.

Si en una comedia que dura, pongamos por caso, media hora, durante los 27 primeros minutos el público ríe y durante los 3 últimos se aburre, la pieza es un fracaso rotundo. En cambio, cuando el público se aburre durante los 27 primeros minutos y ríe durante los 3 últimos, es un éxito. — Tristán Bernard.

La vida no es más que una sombra que cruza, un pobre comediante que se pavonea y revuelve durante su hora en la escena del mundo y que pasa luego al olvido; es un cuento referido con ruido y pasión por un idiota y que no significa nada. — W. Shakespeare. *Macbeth.*

Los cementerios están llenos de gente que creía que el mundo no podía marchar sin ellos.

El César imperioso, muerto y convertido en barro, acaso tape un agujero para que no pase el viento. — W. Shakespeare. *Hamlet.*


¡Upa!
FOTO ILSE MAYER
Irá a la escuela sabiendo leer, pues en un mes aprenderá a leer con ¡UPA!

Manelic y la dramática directa

(*Conclusión de la página 29*)

li clavo toda aquesta fulla endintre. Y ell corrent ó rodolant rostros avall y jo ab ell: arrapats l'un al altre; mossegantlo jo á n'ell y ell á mí, y udolant els dos, més, qu'ell jo cent vegadas, com duas feras salvatjinas".

A Guimerá se le consideró tan catalán, tan nacional, tan universal, tan multitudinario, y también de tal influjo espiritual, que un hombre como Enrique Borrás, el gran actor y el artífice de *Tierra baja*, creyó que algo como el alma del dramaturgo podía volar para producir una comunicación de quimera. Refiere una anécdota, en la Argentina, que el escritor Díaz-Plaja reprodujo en un hondo estudio guimeraniano con motivo del cincuenta aniversario del drama en cuestión: "Nos trasladábamos a Tres Arroyos, donde debíamos dar una serie de representaciones. Al llegar la noche fuí a representar mi papel de Manelic y me encontré aquejado de una ronquera insólita que no me había atacado nunca y que me impedía hablar. Algo terrible pasaba por mi ser y me hacía presentir una desgracia. Me dirigí al público y me excusé por la forma en que iba a trabajar y rogándole pasara por la taquilla para que le fuera devuelto el importe de la entrada. Nadie se movió. Terminé la obra como pude y fuí llevado a mi hotel en estado febril. A la mañana siguiente recibía un cable de mi hijo notificándome la muerte de Guimerá".

Con todo lo que llevamos dicho, las recias prendas de ese teatro directo, como las grandes cualidades de otras tendencias dramáticas, no son aplicables a todos los mantenedores del uno y de las otras. No basta con adscribirse a un género o a una forma para participar de la gloria de sus maestros. Y hasta siéndolo, el hallarse en razón de algo con los demás no quiere decir que se esté en razón de todo. En 1943 supo Verneuil que los diarios americanos publicaban una lista de autores franceses cuyas obras habían sido, según dichas informaciones, "bannies et brulées" por las autoridades de ocupación. Verneuil escribía luego: "Tengo el honor de figurar en esta lista con Voltaire, Victor Hugo, Anatole France, Emile Zola, Henri Bergson, André Gide, André Maurois, Jules Romain, Georges Clemenceau, Édouard Herriot, etcétera, entre los cuales me encuentro verdaderamente en noble y alentadora compañía". En este caso el "alentado" no carece de méritos... Pero se puede figurar en las mismas listas por cualquier circunstancia sin coincidir en las fundamentales. Y si aquí hacemos la apología del teatro a lo Guimerá no decimos que manejando los mismos materiales, los mismos recursos nobles y la misma intención se alcance siempre el mismo logro ni directo ni indirecto. Es necesario el mismo talento.

"María Iturralde, 15 años, rubia..."

(*Conclusión de la página 35*)

de lo trágico que pudo resultar el hecho fué al día siguiente, al descubrir que un guante de mi marido estaba manchado de sangre. Al salir se había apoyado en una butaca donde debió haber un herido.

La conversación toma otro giro y se menciona el nombre de Dardo Rocha.

—Fué un buen amigo de mi padre — dice la señora de Porcel. — Cuando iba a ser fundada la capital de la provincia él le aconsejó que comprase terrenos. Iba a ser una ciudad de porvenir, decía con acierto. Mi padre siguió su consejo y compró terrenos que luego sirvieron para consolidar su fortuna.

Después nos habla de las figuras religiosas de fin y principio de siglo, porque es católica ferviente.

—Del padre Becco y del padre Jordán, los dos grandes oradores, conservo muchos recuerdos. El padre Jordán era rector del Colegio del Salvador, donde se educó mi esposo, y en cuanto al padre Becco, yo era infaltable a sus sermones. Monseñor Terrero, una de las grandes figuras de nuestro episcopado, le dió la comunión a la mayor de mis hijas. También tengo muy presente la figura del padre Salvaire, que fué el fundador de la basílica de Luján.

Hablamos de viajes.

—No he podido viajar tanto como yo hubiera querido, porque no me resignaba a hacerlo sin llevar a mis hijos, ¡y eran nueve! Recuerdo veraneos en Mar del Plata, el Mar del Plata de los tiempos en que una se cambiaba de vestido cuatro y cinco veces por día: para ir a la playa, para el almuerzo, para salir a caminar por la Rambla y tomar el té, para cenar y para asistir a alguna reunión. Todo un problema de ropa y de equipajes, ¿no les parece? Era un Mar del Plata bien distinto del de hoy; entonces se podía tomar un vaso de leche recién ordeñada en la Rambla; hasta allí llevaban los animales. Viaje que me hizo experimentar una grande emoción fué uno que hicimos al extranjero. ¿El motivo de la emoción? Nuestro Himno Nacional. Oírlo en un país extraño me trajo lágrimas a los ojos y me hizo comprender como nunca las notas y las palabras de la canción patria.

El testimonio de los libros

(*Conclusión de la página 38*)

fuera del tiempo, y todas estas circunstancias prestan a los hechos la gracia de un *ballet*. Si siguiéramos las directivas literarias que guían a Estela Canto cuando comenta un libro podríamos decir que esta clase de vida no interesa a nadie y que hay una infinidad de gente que lo pasa mucho peor esperando el colectivo bajo la lluvia. Pero la misión de la novela no ha estado nunca limitada a la descripción de las lavanderas o de los ebrios consuetudinarios, por bien que lo haya hecho Zola; igualmente interesantes, si no más, son las condesas de Proust y hasta sus cataplasmas.

Igualmente interesantes son las mujeres aladas de Girardoux, en cuyo universo de sueños y de algas parece haber sido engendrada Paula, la poética heroína de este libro, hermana menor de esos seres, sin más defensa que su debilidad y vencidos siempre por las astucias de quienes saben manejarse en medio de la vida.

LA PARTIDA FANTASTICA

por M. S. Loyd

Recomendamos a los aficionados al ajedrez el examen sobre el tablero, siguiendo atentamente los comentarios, de la siguiente partida, que bajo el nombre de "partida fantástica" vió la luz en Norte América:

(Apertura irregular)

Blancas — *Negras*

1. *P 4 D* Apertura favorita de Mr. Zukertort cuando rompe el juego con todo ímpetu.

1. *P 3 D* Una defensa enérgica que recomiendan todos los autores modernos.

2. *D 2 D* Jugada por Mr. Gunsberg contra Mr. Mackburne.

2. *P 4 R* ¡Del mismísimo Steinitz! En efecto; si 3 P x P — P x P 4 D x D + — R x D y dado que el enroque después del cambio de Damas no ofrece utilidad, es claro que las negras ganarían el ataque.

3. *P 4 T D* Jugada con buen éxito por el profesor Ware contra Mr. Steinitz en el torneo de Viena.

3. *P 5 R* Muy aventurado y contrario seguramente a los preceptos del "Lasker's chess Instructor", sin embargo, un golpe excelente.

4. *D 4 A R* Evidentemente, tratan de ganar el P R.

4. *P 4 A R* Se prepara a encerrar la D con P 4 C R.

5. *P 3 T R* Preparando a su D un retroceso temporario, en vista del peligroso avance de peones del ala del Rey.

5. *A 2 R* Con evidente intención de jugar P 4 C R, etc.

6. *D 4 T R* Un movimiento de retroceso tan juicioso como magistral.

6. *A 3 R* Impidiendo el avance del P 4 A D.

7. *T 3 T D* Un golpe magnífico y que no requiere comentarios.

7. *P 4 A D* Hábil tentativa para amenazar la entrada por la línea D.

8. *¡T 3 C R!* Consecuencia natural del golpe precedente; tratan de obtener el P C R en cambio del P D.

8. *D 4 T D +* ¡Un golpe poderoso! Si 9 C 3 A D — P x P, etc., y si 9 P 2 D — D x P seguida de D 8 T D y D x C, etc.

9. *C 2 D* Juicioso. Las negras no pueden aventurarse a tomar el P.

Blancas — *Negras*

9. *A 5 T R* ¡Magnífico! Si 10 T x P — P 6 R ganaría.

10. *P 3 A R* Las blancas no pueden sin grandes peligros quitar su torre del sitio que ocupan y tratan de salir de su apretada situación con el cambio de peones.

10. *¡A 6 C D!* Las negras se han asegurado una posición tan fuerte que sacrifican una pieza con tal de evitar el movimiento P 3 A que suprimiría el ataque.

11. *P 5 D* Un maravilloso golpe, como se verá por la continuación.

11. *P 6 R* Golpe mortal que amenaza ganar la T y la D con el avance del P A.

12. *P 4 A D ¿¡—¡??* Extremadamente sutil. Este movimiento resuelve de manera prodigiosa el problema de si un jugador puede o no hacer a sabiendas un mal golpe, explotando la probabilidad de que el contrario no encontrará la respuesta justa. Las blancas se exponen a recibir un mate en cinco jugadas, pero está tan escondido que únicamente un problemista habilísimo podría descubrirlo en el límite marcado por los relojes de torneo. Las negras en vez de dar mate caen en la torpeza de mover la pieza que habrían movido 999 maestros sobre 1.000 y juegan

12. *¡P 5 A R!*

¡Oh, maravilla! Aún no se han cambiado ni una sola pieza. Los autores afirman que tal no puede acontecer en 20 jugadas por lo menos. Pero es ahora cuando se presenta el verdadero problema de la situación, problema que ha sido sometido a la decisión de grandes maestros sin que hayan dado una satisfactoria solución.

Las blancas, obligadas a reconocerse sitiadas, se absorben en una laboriosa meditación, tan laboriosa que pasan el límite de tiempo acordado y las negras, por tal motivo, pretenden que se declare la partida ganada por ellas. Y ahora digo: ¿débese condenar a un jugador por el solo hecho de tentar el imposible? ¿Cómo? He ahí a un hombre que "no puede jugar" y que ustedes lo condenarían porque "no ha jugado".

No podemos admitirlo.

DE ETIENNE REY

Se encuentran muchos defectos a las personas que comienzan a enriquecerse.

¡Cuántos elevados pensamientos no se deben sino a un buen almuerzo!

La mujer perdona el desdén, la brutalidad, el odio. Lo que no perdona es la ironía.

Entre los que aman y los que no aman se cruzan eternamente miradas de envidia.

Lo que la mujer más teme en el hombre es el silencio; lo que el hombre más teme en la mujer es la palabra.

Preciso es creer que la debilidad de las mujeres sea en efecto inmensa, para que lleven explotándola tantos siglos sin lograr agotarla.

La ironía no es a menudo sino un pudor de la ternura.

Cuando un hombre honorable y pobre habla a un rico acerca de sus necesidades, el rico ve su falta de tacto y no su miseria.

Hay pocos instintos de los que la sociedad no haya hecho vicios.

El amor es una moneda cuyo valor ficticio es siempre superior a su valor real.

"No se ama más que una vez" — se dice. — Es que no se tiene gana de volver a empezar.

Cuando a una mujer se la obliga a reconocer una falta se cree inmediatamente una víctima.

La vida es una costumbre que se ha contraído de muy joven. Es la única razón que existe para que nos aferremos tanto a ella.

La indulgencia que se tiene para con los demás nunca se refiere sino a aquellas faltas a las cuales uno mismo se siente expuesto.

El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

PORTEÑO NETO, *La Reja*. — Me atengo a la opinión de Rómulo D. Carbia, que ha dicho a propósito del asunto: "Debemos llamar la atención sobre lo absurdo de tener por *piedra fundamental* de la ciudad de Buenos Aires un trozo de granito que se halla enterrado en la esquina de las calles Rivadavia y San Martín. En la época en que se fundó la ciudad no se estilaba la colocación de piedras fundamentales. Esa, que se da como tal, sólo señala el lugar en que estuvo un mojón que servía para determinar, por distancias, la ubicación de los lotes y *suertes de tierra* que se acordaban dentro y fuera de la planta urbana de la ciudad".

A. C. R., *Olavarría*. — En nuestros autores gauchescos no he leído jamás la locución que motiva su pregunta, pero lo cierto es que los paisanos de la provincia de Buenos Aires solían decir de un buen asado: *chorria por los enemigos*. La frase aludía a las extremidades de la boca que se tocan en el acto de persignarse al expresar: ...*de nuestros enemigos*.

APOLONIDA, *Capital*. — Fué Jaimes Freyre el autor de la cuarteta que motiva su consulta. La improvisó en ocasión de la llegada a Tucumán de unos jóvenes de apellido Ascarruns. Estos —que fueron muy bien acogidos por la sociedad de aquella provincia—, queriendo poner a prueba el ingenio de Jaimes Freyre, le pidieron una cuarteta que exigiera consonante a su apellido: Ascarruns. El poeta compuso la siguiente:

Los jóvenes Ascarruns,
que han llegado a nuestros prados,
son jóvenes de circuns-
pección y bien educados.

Don Alberto Larrán de Vere cita un ejemplo semejante. Alguien afirmaba la imposibilidad de encontrarle consonante a la voz *lámpara*. Sin embargo, no faltó un versificador agudo que salió del paso airosamente de este modo:

Nuestro buen amigo Andrés,
que está bajo de esa lámpara,
es el que nos sirve pan para
que lo comamos los tres.

EL DEL VERDE GABAN, *Eva Perón*. — Sí, señor: muchas, muchísimas son las erratas que contiene el *Quijote*. A cada paso saltan a la vista, aun para el lector más distraído. En el cap. XX de la primera parte su título ha sido escrito tan a la diabla que cuesta algún trabajo precisar el sentido. En el cap. XXIII a Sancho le roban el asno, y este asno robado y desaparecido vuelve y se eclipsa de tanto en tanto por arte de birlibirloque. En el cap. XV el autor confunde la Tebas de Beocia con la Tebas de Egipto. En el cap. XII aparecen *siete* cabreros, y en el siguiente —no se sabe por qué— sólo alcanzan a *seis*. Pero es en el cap. VII donde se encuentra lo más sorprendente: Sancho Panza habla de su mujer y la llama *Juana* Gutiérrez. En la misma página vuelve a citarla, y ahora es *Mari* Gutiérrez. En el cap. V de la segunda parte ya no se llama Juana, ni Mari, ni siquiera Gutiérrez, sino *Teresa Cascajo*... En cuanto a los gramáticos, se han cansado de señalar faltas y lunares en el texto inmortal. Consulte usted, para mayor ilustración, algunas de las muchas ediciones críticas: la de Cortejón o Clemencín, Hartzenbusch, Benjumea o la de Rodríguez Marín. Y verá usted cómo, a pesar de todo, se le agranda Cervantes, al tiempo que se le achican los comentaristas.

MARIO PESTAGALLI, *Montevideo*. — Además de los dialectos corrientes (piamontés, lombardo, véneto, genovés, romañolo, calabrés, etcétera), se hablan en Italia el francés (unos 100 mil autóctonos de Susa, Pinerolo y Aosta); el alemán (12 mil en ciertas provincias del norte); el albanés (120 mil en Sicilia y la región meridional de la península); 38 mil el griego (en Lecce y Reggio); 35 mil el eslavo, y 100 mil el catalán, en Cerdeña.

BABBITT, *Kansas City*. — Aquí llamábamos *cimarrones* a los animales domésticos criados salvajemente. Los caballos y las yeguas que menciona usted tenían su remoto origen en sus similares, escapados del real de don Pedro de Mendoza, en 1536, o abandonados cuando la batalla de *Corpus Christi*. Su multiplicación fué prodigiosa. Es de advertir, sin embargo, que esta hipótesis sobre el origen español de los caballos cimarrones no la acepta todo el mundo. Don Aníbal Cardoso, por ejemplo, ha tratado de probar que en esta parte de América el caballo no fué un animal desconocido antes del descubrimiento de Colón. Según afirma, los cimarrones serían descendientes del *equus rectidens*, nombre paleontológico del caballo primitivo. Paul Groussac y Angel Cabrera han refutado la teoría de Cardoso.

MIGNON, *Capital*. — El punto sobre la i no es absolutamente inútil. Tiene su razón de ser. Escriba usted con minúsculas, al correr de la mano, el vocablo *minimum* sin puntos sobre las íes, y verá usted que es ilegible o puede dar lugar a confusiones. Claro que ahora, con las máquinas de escribir, el asunto ya no es tan grave. Pero sigue siéndolo para quienes somos alérgicos a la mecanización, a la técnica invasora, y permanecemos fieles a la noble pluma. En cuanto al punto sobre la j es fenómeno de contagio. La j —que ignoraron los latinos— fué y continúa siendo en muchos idiomas una i con cola. Nada más. Para nosotros, los hispano parlantes, no. La jota ha ganado sonido propio, además de bailarse con mucho garbo en Aragón, en Valencia y en Navarra.

JUAN PEREZ, *Casilda*. — Se trata de un disparate. Aquí no conocemos los *monzones*. El monzón es el nombre de un viento periódico que suele soplar en el océano Indico, algunos meses en una dirección y otros en la opuesta. También soplan esos vientos en el Mediterráneo, pero allí se les llama *etesios*.

LINO TIPO, *Burzaco*. — La imprenta se conoció en Córdoba en el año 1766; en Buenos Aires, 1780; Montevideo, 1807; Tucumán, 1817; Santa Fe, 1819; Mendoza, 1820; Entre Ríos, 1821; Corrientes, 1824; Salta, 1824; San Juan, 1825; La Rioja, 1826; Jujuy, 1852; Catamarca, 1855; San Luis, 1855, y Santiago del Estero, 1859. El decano de la prensa latinoamericana creo que es el diario chileno *Mercurio*, fundado el 12 de septiembre de 1827.

ROBES PIERRE, *Necochea*. — Las revolucionarias palabras de la *Marsellesa* han hecho suponer que su autor, Rouget de l'Isle, fuera un demócrata convencido y un antimonárquico de una sola pieza. Y no hay tal cosa. Lo cierto es que después de la Revolución Francesa y del Imperio de Napoleón saludó la vuelta de los Borbones con un exaltado himno que tenía por título *Dios salve al rey*. Por si esto no fuera bastante, compuso un canto heroico, en 1817, en honor de otro Borbón francés: Enrique IV. Y puesto ya a jalear a los reyes de su patria, si bien es cierto que no cantó en sonoros versos el advenimiento de los Orleáns, cuando cayeron los borbones, por lo menos se dejó pensionar y condecorar por S. M. Luis Felipe... Sería, sin embargo, grave error e irritante injusticia suponer que con Rouget de l'Isle se extinguió en este valle de lágrimas la fecunda raza de los escritores oportunistas que saben acomodarse a las circunstancias. Cuando las circunstancias son suculentas, claro está.

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 5 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 60 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 68 m/n. En los demás países: 1 año, $ 75 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 405.090. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO | CENTRAL, SUC. 34-B y 60 | FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 | TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

Impresa en la Editorial Atlántida S. A. Buenos Aires, República Argentina. Impresa exclusivamente con Tintas Letta.

Viaje a NUEVA YORK

CON BUQUES ARGENTINOS

MOTONAVES

EVITA
RIO DE LA PLATA
RIO JACHAL

Estas modernas motonaves argentinas, exponentes de la más avanzada técnica naviera mundial, ofrecen a su bordo todas las comodidades que puedan disfrutarse en tierra.

Sus suntuosos salones, sus amplios y sobrios compartimientos, su sala de música, biblioteca, micro-cine, todos ellos dotados de aire acondicionado; sala de juegos para niños, pileta de natación, etc., fueron concebidos para que constituyeran motivos de gran esparcimiento y agradable recuerdo.

ESCALAS: Santos - Rio - Trinidad

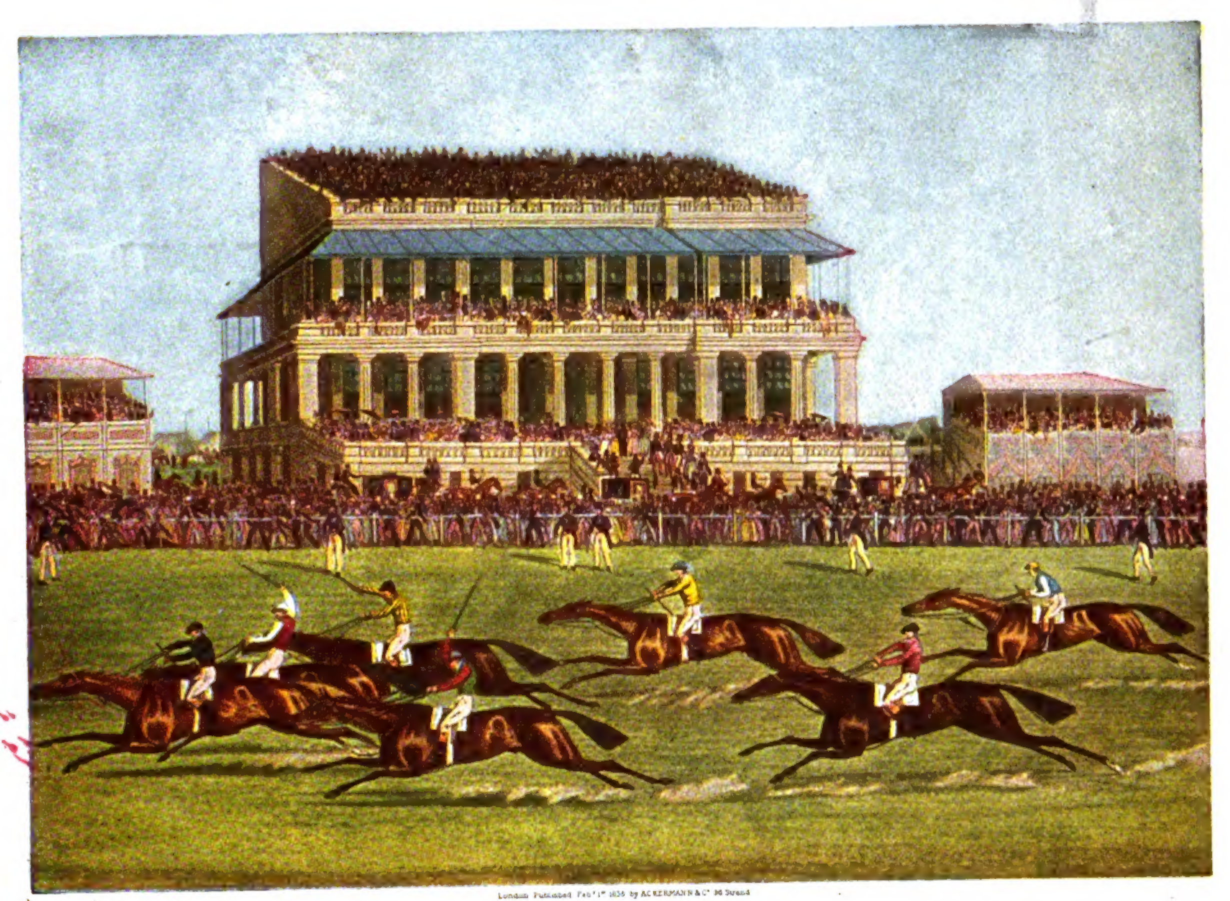




INFORMES EN SU AGENCIA PREFERIDA DE VIAJES O EN

FLOTA MERCANTE DEL ESTADO

25 DE MAYO 459 | **E. N. T.** | **T.E. 32 - 6311**



EPSOM.
The Grand Stand

Los cigarrillos Jockey Club son una expresión de verdadera calidad, por sus finos tabacos rubios y su gran preparación.



Compañía Nobleza de Tabacos S.A.

Y también en paquetes de 10 cigarrillos